

## *María en el Antiguo Testamento*

El catecismo nos dice de la Virgen que es “La Señora llena de gracias y de virtudes, concebida, sin pecado, que es Madre de Dios y Madre nuestra, y está en el cielo en cuerpo y alma”.

¿Dónde me inspiraré para hacer este pequeño tratado sobre María, de este tema tan querido para el cristianismo? Sobre todo, en la Sagrada Escritura, en la Liturgia de la Iglesia y en documentos del Magisterio de los Santos Padres de la Iglesia.

Quisiera que al hablar de la Santísima Virgen lo hiciéramos siguiendo estas pautas:

- **Solidez:** el culto a María está basado en los fundamentos ciertos de nuestra fe, que se encuentran en la Sagrada Escritura, interpretada por el Magisterio de la Iglesia. La imagen bíblica de María será más fecunda y sugerente que cualquier imagen alimentada por otras fuentes, platónicas, legendarias y retóricas
- **Integración:** al hablar de María hay que integrarla dentro del conjunto de las realidades sobrenaturales, pues María es parte constitutiva de todo el misterio cristiano. Aislarla es desfigurarla, porque es sacarla del contexto que da sentido a su persona y a su misión. La veremos en su contexto trinitario, cristológico y eclesial. Si no fuera así, María sería un mito.
- **Actualización:** este tratado debe recoger las legítimas aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo y darles respuestas convincentes. Desde el “hoy” del Evangelio, con su verdad siempre vieja y siempre nueva, María ofrece soluciones válidas a muchos problemas acuciantes, y graves de nuestra realidad. Y lo hace desde su experiencia vivida.
- **Eficacia:** María es generadora de cristianos auténticos. María es modelo de una relación personal con el Señor de la historia, vivida en la sencillez de lo cotidiano y proyectada hacia los demás en un amor efectivo y solidario. María es, asimismo, modeladora de ese cristiano comprometido con Dios y con la historia.

Visto esto, veamos en primer lugar la figura de María en el Antiguo Testamento.

---

**Primer texto: Génesis 3, 15**

María es insinuada proféticamente en el Génesis 3,15: *“Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; Él te herirá en la cabeza, pero tú sólo herirás su talón”*.

A este texto se le ha llamado el protoevangelio es decir (el primer evangelio) el primer anuncio de la buena noticia.

¿Quién es esa mujer?

¿Quién es ese linaje?

¿Qué es lo que se dice?

Ante el pacto roto por Adán bajo el influjo del demonio, Dios no se rinde y promete ya un Salvador, nacido de una mujer. Pero habrá una lucha acérrima entre la mujer -María- y el linaje de la serpiente -los demonios-. Esa lucha la definirá un hijo de la mujer -Cristo- que derrotará para siempre el poder del demonio, enemigo de Dios y del hombre.

Pasarán siglos antes de que se cumpla este plan maravilloso de Dios.

Dios se sirve de una mujer para efectuar su plan de Redención de la humanidad.

María es la Nueva Eva, antítesis de la primera. María, unida estrechamente al nuevo Adán, por su fe y su obediencia, cooperó a la nueva vida y a liberar al mundo del poder del demonio. En una expresiva afirmación del papa Pío IX: Cristo y María tienen “Idénticas enemistades” (Bula Ineffabilis Deus, del 8 del Dic. 1854).

La lucha comenzada en el paraíso atraviesa toda la historia de la humanidad. Desde entonces existe la dramática lucha entre el bien y el mal, entre el amor y el odio, entre la verdad y la mentira.

¿Quién no experimenta esta lucha?

En esta lucha, María será señal de victoria. De ella saldrá el Redentor. Ambos constituyen el fundamento firme para la esperanza de la humanidad.

Todo el Antiguo Testamento es una lenta preparación hacia la realización de la promesa de salvación. “Vendrán días...” es el tono dominante de su anuncio.

En esos siglos de espera, Israel transitó los caminos del Dios de la Alianza, recibió la Palabra, experimentó las grandes obras de Dios.

Fue una historia tejida en la fidelidad, también en la ruptura. En la fidelidad de Dios, y en la ruptura muchas veces del hombre.

**Segundo texto: Isaías 7, 10-14**

*“Una Virgen Concebirá un hijo y le pondrá el nombre de Emmanuel”*.

Esta profecía de Isaías se realiza plenamente en María.

*¿Quién es esa Virgen? **María.***

---

*¿Quién es ese Emmanuel? Cristo.*

### ***Tercer texto: Miqueas 5, 15***

Miqueas reiterará el anuncio de la salvación, puntualizando que ocurrirá en Belén: “*Más tú, Belén Efratá, aunque seas la menor entre las familias de Judá, de ti ha de salir aquel que ha de dominar en Israel*”.

Mateo ve cumplida este oráculo en el nacimiento de Cristo en Belén.

### ***“La hija de Sión”***

En esta mujer se condensa toda la expectación y sirve para describir las relaciones personales de Dios de la Alianza con su Pueblo.

También con esta imagen se designan los desposorios de Jahvéh con su hija de Sión (Isa. 62,5)

Y también es la personificación de una madre de Salvación en el dolor y la tribulación (Miqueas 4,10; Jeremías 4,31;8,2)

María la nueva Hija de Sión, es quien recibe el anuncio gozoso de nuestra liberación definitiva, es la mujer habitada por Dios y desposada para siempre en el amor exclusivo, es la Madre que nos engendra en el dolor para transformarnos en el nuevo Pueblo de Dios. Ella es la hija de Sión.

## ***María en el Nuevo Testamento***

### ***En san Lucas***

- ¿Cuál es el puesto de *María* en el plan de *Dios*?
- ¿Cuál es el puesto de *María* en la obra de la *Salvación*?
- ¿Cuál es el puesto de *María* en la *Iglesia*?
- ¿Cuál es el puesto de *María* en *nuestra vida*?

Hoy veremos la figura de María, transmitida por el Nuevo Testamento. Nos fijaremos en el Evangelio de San Lucas. Del Evangelio de San Lucas, entresacamos las siguientes notas sobre María. Vamos a Nazaret.

María es elegida:

- Fue Dios quien la ***elige***, mandando al ángel, María no ha hecho ningún mérito. Elección gratuita, imprevista, misteriosa, desproporcionada.
- Para esa elección Dios la preparó antemano; por eso la hizo “llena de gracia” y María sentía la presencia del Señor siempre: “El señor está contigo”.
- El E.S. es quien hará posible la encarnación del Hijo de Dios en el Seno de María, será Madre sin concurso de varón. Así se cumplió la “Señal” del tiempo mesiánico, profetizado por Isaías: una virgen da a luz.
- Por eso, María es ahora el ***Arca de la Alianza nueva***, porque en su seno comienza a hacerse realidad el “Dios con nosotros”. Ella está habitada por Dios, es morada suya. ¿Se acuerdan de lo que era el arca de la Alianza en el Antiguo Testamento? Era donde se llevaba el rollo de la ley, era el Tabernáculo que escondía la presencia de Javé, la Torá. María de ahora en adelante será el nuevo Arca de la Alianza, que lleva el mismo Dios encarnado.
- María en el evangelio de Lucas es la ***Virgen oyente***: deja que Dios le hable y esa palabra penetra en su corazón como la lluvia en la tierra fecunda. María se nos muestra en la Anunciación plenamente dueña de si misma, con la sabiduría de la virgen que sabe oír y penetrar un mensaje, con la riqueza interior que sólo otorga el silencio y la contemplación.
- María en el Evangelio de Lucas es también la ***Virgen creyente***. El consentimiento de María “He aquí la esclava...” es un profundo y amoroso acto de fe. Una fe que es entrega libre al plan de Dios, apertura total a la Voluntad de Dios, aunque tenga ella que prescindir de sus planes personales acariciados tan limpiamente.
- También María en el evangelio de Lucas es la ***Virgen del servicio***, cuando va a visitar a su prima. El Arca de la Nueva Alianza –María- va hasta Ain Karim y llena de alegría a Isabel y a toda la casa. Es la Virgen servicial, la que no duda en abrirse a los demás para compartir sus alegrías y dolores. La servidora del Señor se hace servidora de sus semejantes. El amor

---

a Dios es fuente del amor al prójimo, y éste es consecuencia y sello de autenticidad de aquél.

En esta escena de la visitación, María se convierte también en *mujer evangelizadora*, la portadora de Cristo a sus semejantes. Ella no permanece pasiva en Nazaret, sino que se siente urgida a transmitir los dones recibidos. Los comunica con entusiasmo. Lo contemplado en el encuentro personal e íntimo con su Dios se vuelve en ella mensaje fecundo y apostólico. Ese Cristo que lleva y transmite inunda de alegría y gozo todo el recinto de la casa de su prima. Hay clima de fiesta en el encuentro, sorpresa por la visita y felicitaciones por las grandezas divinas. María e Isabel están tocadas por la gracia del E.S. y uno de esos efectos es el gozo y la alegría.

Por ser *mujer evangelizadora* este hecho es un hecho, porque es la primera que anuncia al Mesías, llevando la Buena Nueva a esta familia, la vida, escondida en sus entrañas, ya es realidad transformadora de los sentimientos humanos. Y el instrumento privilegiado de Dios es María, primera portadora del Evangelio. ¿Qué provocó en María las palabras de Isabel: “Feliz la que ha creído”

- *María, la Virgen orante*

Ante los piropos de su prima. María ¿Cómo reaccionó?

Todo lo remite a Dios. Por eso entona un canto de alabanza y gratitud fruto de su intimidad y vida anterior. Es el llamado “Magnificat” salmo de acción de gracias, compuesto de citas y alusiones del A.T, en especial del canto de Ana, Madre de Samuel.

Por eso podemos anotar una característica más de María, partiendo del Evangelio de Lucas: María, la Virgen orante.

¿Qué es la oración para María? María no sólo tenía momentos al día para orar a Dios, sino que vivía toda la jornada inmersa en Dios, vivía el espíritu de oración, que es esa actitud del alma constante, continua, de alabanza, gratitud, adoración y entrega a Dios en el que vivía, se movía y existía

Dios para María no es un ser abstracto, lejano... sino un Tú personal lleno de amor que llena su intimidad y teje toda su existencia.

Su oración es oración de alabanza. María alaba a Dios especialmente por los atributos: la bondad y la fidelidad. Este Dios bondadoso y fiel es quien planifica su vida, quien la hace totalmente feliz, es la fuente de su alegría, María se sabe y siente en posesión de Dios, por eso exulta su corazón. Su vida está rodeada de la calidez de la mirada del Padre, llena de amor y predilección.

---

A la luz del encuentro con su mirada misericordiosa, María puede mirar su propia realidad. María confiesa su pequeñez. Dios no la ama a pesar de su pobreza, sino justamente a causa de ella.

María, la Virgen Orante. En la pequeñez radical de la criatura frente al Creador, María se siente y se sabe pura deuda ante Dios. Dios elige lo débil del mundo, para confundir a los que se creen fuertes y poderosos. María reconoce alegremente su pequeñez ante Dios, porque es el único título que posee para ser amada tan profundamente.

María, la Virgen orante. Va a la oración para alabar, agradecer, a reconocer la grandeza de Dios y su pequeñez. Pero también en la oración, María encuentra la verdad de Dios sobre ella: “Me llamarán bienaventurada,” no por mí, sino por las grandes obras que Dios ha hecho en mí.

No sólo agradece María por las obras grandes de Dios en ella, sino también por las obras que ha hecho Dios a su pueblo de Israel. Su oración no se queda sólo en ella, se abre a la historia de su pueblo, de donde ella se nutrió. En ella corre la sangre de la Alianza sellada por Yahvé con los padres de su Pueblo.

En su oración María reconoce como Dios ama de manera especial a una categoría especial de hombres: los humildes, los hambrientos, los pobres. Pobres, porque no tienen nada propio. Humildes porque no esperan nada de sí mismos. Hambrientos porque no están saciados con bienes de este mundo. Puesta su confianza en el Señor, María está cantando a ese grupo de hombres conocidos como “los anawin” es decir “los pobres de Yahvé” en cuyas familias ella misma se cuenta.

María anticipa y vive una luz fundamental del Reino: la preferencia de Dios por los débiles.

Concluye el himno con una referencia a la fidelidad de Dios a la promesa hecha a los padres del pueblo elegido, a Abraham y a su linaje por los siglos. Es la promesa que María y su pueblo esperaron. Y ahora se cumple en su persona.

María, Virgen orante. Su oración, resumiendo, es cántico de alabanza, es acción de gracias, es reconocimiento gozoso de la acción divina experimentada en carne propia y en la comunidad. Es una oración en el Espíritu. El Magnificat es paradigma de la oración cristiana.

Termino con una cita de Juan Pablo II, comentando el Magnificat de María “En ese poema logra su culminación la espiritualidad de los pobres de Yahvé y el profetismo de la Antigua Alianza. Es el cántico que anuncia el nuevo Evangelio de Cristo; es el prelude del Sermón de la Montaña. Allí María se nos manifiesta vacía de sí misma y poniendo toda su confianza en la misericordia del Padre”.

## ***Belén***

Ahora la escena es ***Belén***. ¿Cómo nos presenta Lucas a María en Belén?

María estaba verdaderamente en cinta. Llevaba en su vientre al Hijo de Dios. Pesaba Dios en su seno. El infinito encerrado en el seno de una mujer.

Y como toda mujer, María sintió los síntomas de que ese hijo suyo e hijo de Dios quería ya salir al mundo. Pujaba por salir. María, fue el canal por donde Dios entró a nuestro mundo, a nuestra historia.

José y María buscaron albergue para que Jesús naciera. No lo encontraron. María, firme en su fe. Segura en su esperanza. Delicada en su amor, miraba a José y le animaba y sostenía. Como no hubo lugar, María dio a luz a su hijo en una cueva, y lo puso en un pesebre y lo envolvió en pañales. ¡Cuánto amor puso en todo!

María en Belén, es la ***Virgen Madre***, que aprieta en sus brazos a su hijo que es también hijo de Dios. María en Belén es la Virgen Madre que amamanta a su Hijo con sus pechos. María en Belén es la Virgen Madre que arropa a su Hijo con cuidado solícito. María en Belén es la Virgen Madre que cubre de besos al recién nacido *Hijo de Dios* e Hijo suyo.

María en Belén es la ***Virgen contemplativa*** que pasa largas horas contemplando la carita rosada y tierna del Niño Jesús, y de esa contemplación Ella también se nutre.

María en Belén es la ***Virgen generosa y desprendida*** que ofrece a su Hijo a los pastores, primero, y a los reyes magos, después, porque sabe que no es posesión suya ese Hijo.

María en Belén estaba en la casa del pan... y con su Hijo que se convertiría después en el Pan de Vida.

## ***La Presentación en el Templo de Jerusalén***

Vayamos ahora al templo de Jerusalén, Belén está de Jerusalén unos cuantos kilómetros solamente.

Un mes más tarde, María y José llevan al niño Jesús para presentarlo al Señor.

Aquí en el templo María es la ***Virgen Oferente***, que ofrece a Dios a su Hijo, y ella misma se ofrece a Dios. Ella presenta su tesoro... y a cambio recibe una espada de dolor, con la que Ella participará en la obra redentora de su Hijo. María renueva su “hágase”.

---

Vuelve a Nazareth y la vida de la Sagrada Familia transcurre con la normalidad de una familia judía. Está hecha de relaciones con los familiares y los vecinos, de trabajo y preocupaciones económicas, de participación en la Sinagoga y en los sucesos nacionales. En esos años Jesús “crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre Él”. Y también María crecía en su fe, en su esperanza y en su amor.

### ***De nuevo en el templo, entre los doctores...***

Y pasó algo, cuando Jesús llegó a la edad de 12 años. Había que ir, como todos los años a la peregrinación al templo, y Jesús se pierde.

En este episodio María es la ***Virgen de la perplejidad***: “¿Por qué nos has hecho esto?”. También ella pasó, como nosotros, por momentos de perplejidad, tal vez de dudas. Es aquí donde Cristo quiere ya elevar a María su madre a un nuevo vínculo, que va más allá del vínculo de la sangre. La eleva al vínculo de la fe.

El vínculo Materno-filial no desaparece, se ahonda y transforma en un vínculo de mayor intimidad y fuerza: la perfecta realización de la voluntad del Padre. María es asociada a la misión de su Hijo. María de ahora en adelante será grande, no tanto por ser la madre física de Cristo, sino por acogerlo con fe y seguirlo con entrega total.

María es todo esto en el Evangelio de Lucas:

- La Virgen elegida para Madre
- La Virgen oyente de la Palabra.
- La Virgen creyente.
- La Virgen del servicio.
- La Virgen evangelizadora.
- La Virgen orante
- La Virgen Madre.
- La Virgen oferente.

*Ya estamos preparándonos para peregrinar a Caná de Galilea... será Juan quien nos descubrirá otras facetas de María. ¡Que talla de Mujer!*

## *María en el Nuevo Testamento*

### *En san Juan*

#### *Caná*

También nosotros hemos sido invitados a Caná. Ahora es el evangelista Juan quien nos da otros rasgos de María. No olvidemos que Juan es el evangelista teólogo, nos hace ver con mirada de águila el significado que la fe descubre en la historia. Por eso, sus narraciones encierran un profundo sentido teológico.

Juan narra dos escenas, donde María es protagonista junto a su Hijo: En las bodas de Caná ( cap. 2, 1-11) y junto a la Cruz en el Gólgota (cap. 19, 25-27).

Tomemos también asiento en esa boda en la que fue invitada María, y con ella, Cristo y los apóstoles.

María está presente en Caná de Galilea como Madre de Jesús, y de modo significativo contribuye – dice el Papa en la encíclica “La Madre del Redentor” n. 21- a aquel comienzo de las señales que revelan el poder mesiánico de su Hijo.

¿Qué pasó en la boda? En un momento de la misma se acaba el vino. María, con delicado sentido femenino, percibe la situación de aflicción e interviene. Nuevamente -como en la visitación- muestra su vocación de servicio, es solidaria con sus semejantes comprometiéndose con sus necesidades concretas. Su amor es activo y efectivo.

Se dirige entonces a Jesús, haciendo notar la carencia y pidiéndole una solución.

A los ojos de un simple lector, la respuesta de Jesús a su Madre parece dura: “Mujer, ¿qué tengo yo contigo?”. Pero el desarrollo posterior de la escena prueba la ausencia de rechazo, reproche, o ruptura de Jesús con su madre.

María ordena a los sirvientes: “Haced lo que Él os diga”. María cree en el poder de su Hijo y confía en ser atendida.

Aquí vemos dos rasgos más de María: María, la *Virgen confiada* y la *Virgen intercesora y mediadora*.

María no hace el milagro, pero lo provoca, con su influencia moral y con su intercesión.

---

“*Haced lo que El os diga*” son las últimas palabras de María conservadas en el Evangelio. Más que a los sirvientes de la boda, son palabras dirigidas a los hombres de todos los tiempos. Contienen todo el anhelo, la vivencia y la misión de María: conducirnos a la identificación con Cristo. Estas palabras de María concuerdan con la voz del Padre en el Tabor: “Este es mi Hijo... escuchadle” (Mt. 17,5).

Jesús atiende efectivamente el pedido de María y transforma el agua en vino abundante y bueno. Con ello se supera la situación de apuro y se asegura de alegría de la fiesta.

Pero el suceso de Caná posee un significado más profundo y trascendente.

Primero: La nueva dimensión de la maternidad de María: ya no sólo será la Madre de Cristo, sino nuestra madre, y será en Caná donde manifiesta la *solicitud* por los hombres, ese ir a nuestro encuentro en toda la gama de nuestras necesidades. En Caná -dirá el Papa- se muestra sólo un aspecto concreto de la indigencia humana, aparentemente pequeño y de poca importancia (“No tienen vino”). Pero esto tiene un valor simbólico. El ir al encuentro de las necesidades del hombre significa, al mismo tiempo, que con María se da una Mediación: María se pone entre su Hijo y los hombres ante sus privaciones, indigencias y sufrimientos. “Se pone en medio, o sea hace de mediadora no como una persona extraña, sino en su papel de madre, consiente de que como tal puede –más bien “tiene el derecho de” –hacer presente al Hijo las necesidades de los hombres.

Su mediación, por lo tanto, tiene un carácter de intercesión: María “intercede” por los hombres.

Segundo: sobre todo, María desea también que se manifieste el poder mesiánico del Hijo, es decir, su poder salvífico encaminado a socorrer la desventura humana, a liberar al hombre del mal que bajo diversas formas y medidas pesa sobre su vida.

Por tanto, María estimula a los hombres a creer en la misión divina de su Hijo. No sólo quiere provocar la admiración, sino comprender y aceptar a su Hijo como el Mesías, el Hijo de Dios.

Por eso, María les dice: “Haced lo que Él os diga”. Miren a Cristo, vayan a Cristo, oigan a Cristo, hagan lo que les dice Cristo.

María se presenta ante los hombres como “portavoz de la voluntad del Hijo” – dice el Papa, indicando aquellas exigencias que deben cumplirse para que pueda manifestarse el poder salvífico del Mesías.

En Caná, merced a la intercesión de María y a la obediencia de los criados, Jesús da comienzo a su “Hora”.

En Caná María aparece como la que cree en Jesús; su fe provoca la primera “Señal” de su Hijo, el primer milagro. Y al mismo tiempo contribuye a suscitar la fe de los discípulos. Dirá el Concilio Vaticano II: “Esta misión maternal de María hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación a Cristo, sino más bien muestra su eficacia... Esta función maternal brota, según el beneplácito de Dios “de la superabundancia de los méritos de Cristo...”(60).

Por tanto, la mediación de María está orientada plenamente hacia Cristo y encaminada a la redención de su poder salvífico. Es una mediación maternal; la de Cristo es la única mediación salvífica.

*¡Qué hermoso experimentar en nuestra vida la continua mediación materna de María, pues ella nos lleva al único mediador que nos salva: Cristo!*

## ***Segundo, al pie de la cruz...***

*“Junto a la Cruz de Jesús estaba su Madre”.*

Vamos también nosotros al Calvario a acompañar a María en la agonía y muerte de Jesús, su Hijo y nuestro hermano mayor. Esta escena es la culminación de la de Caná.

La “Hora” fijada por el Padre llega a su momento clave. En el Calvario se realiza y se despliega todo el sentido de la venida de Jesús al mundo. Allí se consuma la nueva y definitiva Alianza. Es la “Hora” de la máxima revelación del amor del Padre a los hombres, la expresión culminante del amor de Cristo a los suyos, la plena entrega de amor de Jesús al Padre y el momento de la derrota del poder de Satanás.

En este momento cumbre está María. Su presencia no es casual, ni solamente un testimonio de su sentimiento maternal, sino que posee una profunda significación teológica.

Está allí como la mujer, aquella de cuyo linaje saldría el vencedor del demonio. Por eso Jesús agonizante la llama con ese nombre “Mujer”. Está acompañando a su Hijo en la redención del mundo.

¿Qué rasgos añade san Juan sobre María?

Por una parte reafirma el rasgo que ya san Lucas nos comentó en el momento de la presentación del Niño en el templo: Virgen oferente. María en la cruz sigue siendo esa “***Virgen oferente***”, la que se había entregado por entero en el momento gozoso de la Anunciación y en la presentación en el templo, también ahora, en momentos dolorosos vuelve a testimoniar su

---

amor entregándose a sí misma. La espada que le atraviesa el corazón no es resistida. Entrega lo más querido: su propio Hijo, y con Él se inmola Ella como víctima de amor. Ella misma ofrece al Padre el sacrificio de Jesús. Es la hora de la autenticidad del amor.

La expresión “Stabat” (estaba en pie) denota vigorosamente la actitud de María en un estar en pie, sin claudicación ni desmayo. María está junto a la cruz, herida profundamente en su corazón de madre, pero erguida y fuerte en su entrega. Es la primera y más perfecta seguidora del Señor porque, con mayor intensidad que nadie, toma sobre sí la carga de la cruz y la lleva con amor íntegro; ella con su propio dolor completa lo que falta a la pasión de Cristo (cf. Col. 1, 24).

Es la hora de la fidelidad, de la ratificación solemne de su primer “Sí”. Por eso María en la cruz es también además de la Virgen oferente, *la Virgen fiel*, pues la fidelidad se demuestra y se acrisola en los momentos de prueba y de dolor. La Virgen fiel a su “Sí”. Decir “Sí” en los momentos de gozo y exaltación es fácil. Pero seguir diciendo “Sí” en momentos de dolor es señal de fidelidad.

Hay más profundidad teológica en este texto de San Juan.

La maternidad universal de María comenzada en Caná, ahora ya Jesús la consagra con sus palabras: “Mujer, ahí tienes a tu Hijo”. María en la Cruz viene convertida en Madre de la humanidad, Madre de la Iglesia, simbolizada y representada por Juan.

Del costado abierto de Cristo está naciendo la Iglesia y necesita una Madre. ¿Quién mejor que María?

Si María es la madre de Jesús, cabeza de la Iglesia... ¿cómo va a quedar sin madre el cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia?

María madre de Cristo Cabeza y de la Iglesia, cuerpo de Cristo.

¿Quedaría sin aliento, sin alimento, sin consuelo el Cuerpo místico de Cristo?

Es en la Cruz donde María queda convertida en madre de la humanidad, madre de la Iglesia. El amor crucificado de María se vuelve *amor fecundo* la semilla debe morir para producir fruto abundante. Jesús no se ofrece por sí mismo, sino por nosotros. María no sufre por sí misma, lo hace por nosotros. No se repliega sobre su dolor, lo abre a sus hermanos, representados en ese momentos por el discípulo Juan.

---

“Mujer, ahí tienes a tu Hijo”. Detrás de ese hijo estábamos todos los redimidos... la nueva vida que nacía en el Calvario necesitaba del cuidado y del cariño de una madre. Y esa madre es María.

Jesús como que ensanchó el regazo de María para que pudiera abrazar y acoger a todos los hombres. Y desde ese día María nos ha cuidado, y no quiere perder a ninguno de los hijos que Jesús le confió.

Pero también es deber nuestro atender a esta Madre María, llevarla a nuestra casa, es decir, dejarnos amar por ella, contemplarla e imitarla.

María en la cruz es la Virgen oferente y al mismo tiempo la *Madre Universal* de los redimidos, es la madre de la incipiente Iglesia, fundada por Cristo.

¿Se podría decir que María en la Cruz es corredentora? Este es un hermoso título que la tradición ha ido dando a María, no sin tropiezos... Ahora se está considerando la oportunidad de declararlo dogma. Ciertamente su cooperación a la redención es indirecta y mediata, porque puso toda su vida voluntariamente al servicio del Redentor, primero con su “fiat” en el momento de la Eucaristía, y luego padeciendo e inmolándose con Él al pie de la cruz.

*Quedémonos en silencio en el Calvario, agradeciendo a Jesús este regalo de su Madre... y a María, agradeciéndole su cariño.*

## ***María en Pentecostés***

La obra y la acción de María no acaba en el Calvario. ¿Qué les parece si entramos también nosotros al Cenáculo, donde están reunidos los apóstoles con María en espera del E.S.? Los apóstoles formaban la primera Iglesia. Y María era la madre de esa Iglesia. ¿Cómo no iba a estar María ahí?

Para esto nos servirá el texto de los Hechos 1, 12-14; 2,1: “Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la madre de Jesús”.

Ciertamente María no pertenece al grupo de los Apóstoles, pues no ocupa un lugar jerárquico, pero es presencia activa y animadora primera de la oración y la esperanza de la comunidad.

¿Qué notas, qué rasgos podemos descubrir en este texto de los hechos de los apóstoles?

### *María Madre, alma y aliento de la Iglesia naciente*

La presencia de María en el Cenáculo es solidaridad activa con la comunidad de su Hijo. Ella es la que no mayor anhelo y fuerza implora la venida del Espíritu.

María era una mujer del espíritu. Su vida está jalonada de intervenciones del E.S. El E.S. fue quien la cubrió con su sombra y obró en ella la Eucaristía del Hijo de Dios. El E.S. santificó a Juan Bautista en el seno de su madre Isabel, y María e Isabel se llenaron de gozo en el Espíritu. El espíritu reveló al anciano Simeón la misión de su Hijo Jesús y profetizó a María la espada de dolor.

Por tanto, toda la vida de María se desarrolla en la fuerza del espíritu.

Al recibir una vez más María al E.S en Pentecostés, recibe la fuerza para cumplir la misión que de ahora en adelante tiene en la historia de la salvación: María Madre de la Iglesia. Todo su amor y todos sus desvelos son ahora para los apóstoles y discípulos de su Hijo, para su Iglesia que es la continuación de la obra de Jesús.

Ella acompaña la difusión de la Palabra, goza con los avances del Reino, sigue sufriendo con los dolores de la persecución y las dificultades apostólicas.

María en el Cenáculo es la Reina de los apóstoles y los protegía; el Trono de Sabiduría que les enseñaba a orar y a implorar la venida del Espíritu, era la Causa de la alegría y el Consuelo de los afligidos, y por eso les animaba.

Pentecostés con la venida del E.S. sobre aquella comunidad cristiana congregada en el Cenáculo marca el comienzo de los hechos de los Apóstoles, el comienzo de la evangelización, de la difusión y propagación de la Iglesia.

Este crecimiento y expansión eran debidos a la fuerza del Espíritu, que habían recibido los apóstoles, pero María estaba allí presente con su oración y fe. Y lo mismo que participó en la formación de Cristo en Nazareth, participa ahora con su presencia orante en el nacimiento y expansión de la Iglesia y en su misión evangelizadora.

Por eso, podemos sacar un segundo rasgo de María, aquí en Pentecostés: María *mujer evangelizadora* desde el primer momento de la Iglesia.

Es una constante de la historia de la Iglesia María ha estado presente en la evangelización de todos los pueblos en los diversos continentes, como lo muestran las historias de las misiones.

Por ejemplo en África y en América.

Los misioneros portugueses, con la fe en Cristo, llevaron a los pueblos de África una tierna devoción a la Virgen María y sembraron las tierras evangelizadoras de nombres de Santa María. El mismo San Francisco Javier, que manejaba en barcos portugueses a lo largo de la costa de África, decía: “He constatado que en vano se predicaba el nombre de Jesús antes de haberles mostrado la imagen de su madre”

En el campo, el P. Benaventura de Alessamo, superior de los capuchinos que evangelizó en el siglo XVII, solía convocar a los fieles una o dos veces al día en la Iglesia o junto a un árbol. Allí cantaban las letanías y rezaban el rosario, al mismo tiempo que les hablaban de la devoción de la virgen y de su poderosa intercesión ante Dios a favor de los hombres.

Mucho más fue el influjo de María en la evangelización de América. Los misioneros llevaban siempre consigo una imagen de María. También los soldados solían llevar imágenes o estampas de María que les habían regalado sus madres, hijas o esposas, para que fueran su salvaguardia en los múltiples peligros que les aguardaban.

Es un hecho comprobable que en todas partes surgieron santuarios célebres de la Virgen, que pronto se convirtieron en lugares de peregrinación y centros de evangelización, de piedad e identidad cristiana. “La América no ha llegado a Jesús sino en brazos de María”. El caso más espectacular ha sido el de México. Después de las apariciones de la Virgen de Guadalupe al indio San Juan Diego, las conversiones se multiplicaron con tanta rapidez que se tenían hasta 15000 bautizos al día. Fray Toribio de Benavente narra en su crónica que a los misioneros se les caían los brazos de cansancio de tanto bautizar.

Con toda razón, los obispos de Latinoamérica, reunidos en Puebla en 1979, reconocían que la devoción y culto a María pertenece a la identidad propia de estos pueblos, señalando además el influjo que María ha tenido en su evangelización.

*“Ella cuida de que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad. Ella tiene que ser cada vez más la pedagoga del Evangelio en América Latina”*

Lo mismo podemos decir de los grandes santuarios marianos que hoy día se han convertido en los centros más significativos de irradiación de vida cristiana. Fátima y Lourdes, son lugares de encuentro con Dios, de conversiones, de catequesis y de evangelización.

Y todo esto comenzó en Pentecostés.

*Oh, María Estrella de la Evangelización ruega por nosotros evangelizadores del Tercer Milenio. Y acompáñanos en nuestro peregrinar por estos mundos de Dios para llevar el mensaje de tu Hijo por todas partes. Amén.*

## ***Apocalipsis 12, 1 ss***

“Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza, y estaba en cinta y gritaba en su angustia y dolores de parto”.

¿Cuál es el contexto?

Sabemos que el Apocalipsis no es un libro fácil de leer. Recordemos que se escribió alrededor del año 95, cuando la Iglesia afrontaba una dura situación. La sangrienta persecución romana pone a prueba su fe y su entrega.

San Juan se dirige a la comunidad cristiana para esclarecerle el sentido de los sucesos y animarla en la tribulación. En la persecución está obrando el poder del demonio, quien odia a Cristo y a los cristianos, aquellos que perseveran hasta el final participarán en el triunfo de Cristo. Tal es el mensaje primero e inmediato del libro del Apocalipsis. Pero los acontecimientos de su tiempo sirven a san Juan para ampliar la interpretación de la historia universal: el acontecer de todos los tiempos es una lucha permanente entre el poder de Dios y las fuerzas demoníacas. Esta lucha se resuelve con la victoria incuestionable de Dios, en virtud de la muerte de Cristo.

Hagamos ahora el análisis de este capítulo 12 del Apocalipsis.

Esta visión puede dividirse en tres partes.

- La presentación de los personajes simbólicos: la mujer y la serpiente (1-4)
- La persecución del dragón al Hijo varón de esa mujer, y la victoria de éste (4-12)
- La persecución contra la mujer y el resto de sus hijos (v. 13-17)

¿Quién esa mujer vestida de sol con la luna bajo sus pies?

La mujer está vestida de luz, símbolo de benevolencia de Dios y de la participación en su vida. Sobre su cabeza tiene “una corona de doce estrellas”, imagen igualmente luminosa como las anteriores que simbolizan a las doce tribus de Israel.

Aparece una segunda señal, el otro personaje: “Una gran serpiente roja, con siete cabezas y diez cuernos”.

---

### ¿Quién es esta serpiente?

Se trata de la serpiente antigua, clara alusión a la imagen del demonio en el paraíso. Se le llama Diablo y Satanás, el seductor del mundo eterno.

Las siete cabezas evocan a Roma, ciudad de las siete colonias. Los diez cuernos y las siete diademas son el poder real del imperio.

Esta señal expresa que el demonio utiliza el poder del imperio Romano en su intento de aniquilar al Hijo de la mujer y a sus seguidores, los cristianos.

La cola que arrastra la tercera parte de las estrellas alude a la caída de los ángeles malos, arrastrados por Satanás.

### ¿Quién es esta mujer?

La mujer es susceptible de varias significaciones simultáneas, autorizadas por el pensar simbólico y representativo propio de San Juan.

- En una primera significación, es el *Pueblo de Dios*. Simboliza a Israel, pueblo escogido del cual proviene el Mesías - y al nuevo Pueblo - la Iglesia -, sometida a la persecución y a las insidias del demonio.
- En una segunda significación, es María Santísima. Ambas significaciones - eclesial y mariana - se complementan y enriquecen mutuamente, porque Juan contempla a la Iglesia con los rasgos de María, y a María insertada en el misterio de la Iglesia.
- Esa mujer dio a luz, ¿a quién? A un Hijo Varón, Cristo, que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro (v.5).
- Pero también se puede interpretar ese Hijo como a los cristianos: dio a luz a los cristianos, pues la profunda unidad entre Cristo y los cristianos es mensaje permanente en los escritos de Juan.

La lucha entre la Mujer y la serpiente es fuerte. La serpiente pretende devorar al Hijo, pero este “fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono,” alusión inequívoca a la exaltación de Jesús por su elevación en la cruz, donde derrota al demonio, y por su Ascensión a los cielos. La mujer huye entonces al desierto, lugar preparado por Dios para su protección y refugio. Allí se la alimenta - alusión al maná y a la Eucaristía- durante 1260 días, tiempo alegórico que tipifica la duración de una persecución larga, pero a la vez limitada por la voluntad divina.

### ¿Qué rasgo de María sobresale en este texto del Apocalipsis?

---

María vencedora del mal, la que pisa la cabeza de Satanás, la inmaculada, la sin pecado. Y como María es madre de la Iglesia, la Iglesia también triunfará en esta terrible lucha que durará desde la Pascua hasta la Parusía o Segunda Venida de Cristo.

Aunque ya se libró en el Calvario la batalla definitiva, las potencias del mal continúan ofreciendo resistencia. El demonio sabe que le queda poco tiempo y ya fue derrotado irremediabilmente por Cristo, pero busca vengarse y causar daños a los seguidores de Cristo y apartarlos de Cristo y de la Iglesia.

Pero no tengamos miedo, María está a nuestro lado, ella, la vencedora. Y con ella vencemos nosotros, vence la Iglesia. El demonio no puede contra María ni contra la Iglesia, que goza de la protección y del alimento de Cristo victorioso. Dios es el vencedor.

Por eso el cristiano aun en medio de las persecuciones- está llamado a vivir alegre en la esperanza y seguro de la victoria. María está presente en la lucha a nuestro favor. Enemiga perpetua del poder de las tinieblas, participa en las tribulaciones de sus hijos - de nosotros - y es para nosotros señal de victoria.

La mujer del Apocalipsis es la misma del Calvario y del Paraíso, testimonio de la presencia de María en las entregas decisivas de la historia de la salvación. Y así termina el versículo 12, de este capítulo 12: *“Por tanto, regocijaos, oh Cielos y los que en ella moráis”...*

“María, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!”.

## PRIVILEGIOS DE MARÍA

Hemos visto hasta ahora la imagen bíblica de María. Antes de repasar los privilegios y dogmas sobre María, hagamos una breve síntesis de lo dicho, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Nos hemos dado cuenta de que María no es apéndice en el Plan de Salvación de Dios, sino que ocupa un lugar clave en toda la historia de la salvación, no sólo por ser la Madre de Dios, sino por su íntima comunión y activa participación en el misterio de Cristo.

En frase del Vaticano II, densa y rigurosa: *“Así María, hija de Adán aceptando la Palabra divina, fue hecha Madre de Jesús y, abrazando la voluntad salvífica de Dios, con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con Él y bajo Él, por la gracia de Dios omnipotente. Con razón, pues, los santos Padres estiman a María no como un nuevo instrumento pasivo, sino como cooperadora de la Salvación humana por la libre fe y la obediencia”* (Lumen Gentium, n. 56).

¡Qué hermoso texto! Los verbos en gerundio ponen de manifiesto la actitud de María.

- ***Aceptando*** la Palabra de Dios: actitud de fe y confianza.
- ***Abrazando*** la voluntad salvífica de Dios: actitud de disponibilidad y de amor.
- ***Sirviendo*** al misterio de la Redención: actitud de obediencia y humildad.

De todo esto deducimos que María en la historia de la salvación no *es* el centro, pero está en el centro. No se colocó a sí misma ahí, ni la colocaron los hombres sino que fue Dios quien la puso. Y su puesto está en relación única y llena de sentido con la Persona de Cristo y su obra redentora.

¿Qué rasgos hemos visto hasta ahora de María, extraídos de los textos bíblicos?

### a) *En el Antiguo Testamento:*

- María es la Nueva Eva, antítesis de la primera Eva; Nueva Eva unida al Nuevo Adán, su Hijo.
- María es la Virgen que concibió al Emmanuel, de la que habló el profeta Isaías.

- 
- María es la Madre que dio a luz en Belén, que ha de dominar en Israel, como dijo Miqueas.
  - María es esa hija de Sión, con la que Dios se desposó en amor exclusivo y la que nos engendró en el dolor para transformarnos en el Nuevo Pueblo de Dios.

**b) En el Nuevo Testamento: ¿Qué rasgos deducimos de María?**

- María es la **Mujer Elegida** por Dios, no por los hombres. Y con la elección le vinieron todos los privilegios que pronto veremos.
- María es el **Nuevo Arca de la Alianza** porque en su seno se hizo realidad el “Dios con nosotros, el Dios encarnado”
- María es la **Virgen oyente** de la palabra de Dios, escuchada en el interior de su corazón y transmitida por Dios a través del ángel.
- María es la **Virgen creyente**, al dar su consentimiento en la fe y con la fe al Plan de Dios.
- María es la **Virgen servicial**, que sirve a su prima Isabel, y en ella a toda la Iglesia. Siempre atenta y fina.
- María es la **Mujer evangelizadora**, porque es a Cristo a quien lleva y trasmite en la casa de su prima, y todos quedan llenos de la alegría del Salvador.
- María es la **Virgen orante**, por eso entona su oración de alabanza y gratitud a Dios, ante los piropos que le lanzó su prima.
- María es Belén es la **Virgen Madre** que aprieta en sus brazos a su Hijo y lo amamanta con sus pechos. Madre tierna, contemplativa, generosa.
- María es la **Virgen oferente**, cuando acude al templo para ofrecer a su Hijo a Dios y a ofrecerse a sí mismo.
- María en Caná es la **Virgen confiada** y sobre **todo intercesora** y **mediadora**. No hace el milagro, pero lo provoca con su influencia moral y su intercesión.
- María en Caná comienza a vivir la **Maternidad universal**, al interesarse de nuestras necesidades.
- María en la cruz es de nuevo la **Virgen oferente**, que entrega a su Hijo al Padre para la Redención de la humanidad, y se entrega a sí misma en obediencia. También en la cruz ¿no será María la corredentora?
- Pero sobre todo es en la cruz donde ya María queda convertida en **Madre de la Iglesia**.
- Y en Pentecostés, María es el **Alma** y el **Aliento** de la Iglesia naciente y evangelizadora.
- Y finalmente en el Apocalipsis María es la **triunfadora**, la vencedora del mal, la que pisó la cabeza de Satanás. Y con ella, triunfaremos también nosotros.

---

Ahora si ya estamos preparados para explicar los dogmas de María, es decir, esas verdades de fe, que debemos creer. Son los así llamados privilegios de María, que Dios le concedió por ser la Madre de Dios.

¿Cuáles son?

- Siempre Virgen.
- Madre de Dios.
- Asunta a los Cielos
- Madre de la Iglesia

### **“Madre de Dios”**

No perdamos de vista, en estas reflexiones sobre la Virgen María, la pregunta que nos hicimos al inicio: *¿Cuál es el lugar de María en la historia de la salvación?*

Para una respuesta convincente hemos recogido los testimonios bíblicos, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento.

Pero esto no basta, porque Dios nos habla en la Iglesia también a través de la tradición, además de hablarnos por las Escrituras (Dei Verbum, n. 7-9).

La Revelación está confiada a la Iglesia, guardiana única del depósito revelado, un depósito que permanece inalterable, pero no está petrificado. El Espíritu Santo despliega a través de la historia de la Iglesia nuevos aspectos de la verdad eterna, abre el sentido de la fe para nuevas profundidades del misterio.

Pablo VI en su discurso del 21 de noviembre del 1964 lo dijo maravillosamente: *“Lo que Cristo quiere, lo queremos nosotros también. Lo que había, permanece. Lo que la Iglesia ha enseñado a lo largo de los siglos, nosotros lo seguiremos enseñando. Ahora solamente se ha expresado lo que simplemente se vivía, se ha esclarecido lo que estaba incierto, ahora consigue una serena formulación lo que antes se meditaba, discutía y en parte era controvertido”*.

La fe de la Iglesia, norma de la fe de cada cristiano, se expresa de muchas maneras. Una de ellas -de especial significado- es la definición de un dogma, cuando una verdad se declara de validez universal y permanente por el magisterio infalible del Sumo Pontífice.

Los dogmas, lejos de ser formulas frías, son expresiones de la fe eclesial y están destinadas al esclarecimiento y enriquecimiento de la misma.

---

Constituyen centros de cristalización y condenación de la verdad y la vida divina, revelada a los hombres y confiadas a la Iglesia.

### ***¿Cuáles son los dogmas sobre la Virgen?***

- *Madre de Dios.*
- *Inmaculada concepción.*
- *Siempre Virgen María.*
- *Asunta a los cielos.*

Ahora veremos el dogma de la Maternidad divina de María, pues de éste se derivan los restantes.

### ***¿Qué dice el dogma?***

Que María de Nazareth, hija de Joaquín y Ana es la verdadera madre de Dios, verdadera madre de la Persona divina de Cristo, y no sólo es madre de la naturaleza humana, como decían algunos herejes en los primeros siglos. Una madre no da a luz una naturaleza, sino persona. Jesucristo es Persona divina. Por tanto, María es madre de la Persona divina de Cristo.

#### ***(1) Testimonio bíblico***

Esta verdad está claramente contenida en la Sagrada Escritura:

- La Anunciación es testimonio innegable: “Será grande y se le llamará Hijo del altísimo...” (Lc 1, 32).
- Isabel saluda a María llamándola “La madre de mi Señor” (Lc 1, 43).
- En repetidas ocasiones se la nombra como “Madre de Jesús”, “Su Madre”. “La madre del Señor” (Lc. 1, 26-38; 1,43; Jn. 2,1,6,42; Hch. 1,14).
- San Pablo afirma que “al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de la mujer” (Gal 4,4). María fue la elegida para esta misión excepcional.

#### ***(2) Historia del dogma***

La maternidad de María fue sostenida permanentemente por la Tradición. Los símbolos de la fe, la doctrina de los Santos Padres, el sentido creyente del pueblo cristiano la afirmaron inequívoca y unánimemente.

Pero esta verdad exige una fundamentación y clarificación cada vez mayor.

Y la Iglesia definió este dogma en el Concilio de Éfeso, del siglo V (año 431), cuando Nestorio, Obispo de Constantinopla estaba diciendo que María es solamente Madre del Hombre-Cristo, por darle la naturaleza humana.

Esto significaría negar la realidad última de la Encarnación, ya que Cristo se había unido a una persona humana ya existente. En tal caso habría una yuxtaposición de lo humano y lo divino, pero no una verdadera unión. Además se negaba la total gratuidad de la redención, porque se atribuía a Cristo-hombre un mérito especial para llegar a la Unión con el Verbo.

El dogma de la Iglesia afirma que es uno y el mismo el que es engendrado por el Padre desde la eternidad y el nacido de María como hombre. Por ello se puede y de debe afirmar que María es Madre de Dios.

La herejía decía: “*María dio a luz a un hombre normal como todos. Y luego descendió sobre él el Verbo*”. Esto daría la impresión de tener Cristo dos personas: una humana y una divina. Y no. En Cristo hay sólo una Persona, la divina. Decir que Cristo es persona humana, significaría que también contrajo el pecado original.

Cristo es Persona divina con dos naturalezas: una **humana** que se la dio María, y otra **divina**, dada por Dios, su Padre.

(3) Por tanto, María es verdadera madre tanto en el aspecto biológico como en el psicológico. Cristo es gestado en su seno, dado a luz, alimentado y cuidado. Como toda criatura, Cristo es total dependencia de su madre. Crece por ella, de quien aprende los primeros pasos, las primeras palabras, los modos de relación con los demás, las oraciones de su pueblo.

Pero en Cristo estábamos también todos los hombres. Por eso podemos decir, con Pío X, en su encíclica “*Ad diem illum*”: “*Llevando a Jesús en su seno, María llevaba también a todos aquellos cuya vida estaba encerrada en la del salvador*” .

Por eso, María es madre del Cristo histórico y del Cristo místico. Es madre de la Cabeza y de los miembros (San Agustín).

María es madre nuestra en el orden de la gracia. Aquí en la tierra y allá en el cielo.

## “*Siempre Virgen*”

Sigue resonando la pregunta: ¿Cuál es el puesto de María en el plan de Dios? ¿Qué papel desempeña María en la historia de la salvación?

Esta es la pregunta que subyace debajo de todas las reflexiones que estamos haciendo sobre la Santísima Virgen María.

La respuesta está a la luz: María está desde siempre en el plan divino como madre y colaboradora de Cristo, como socia de Cristo.

Dios quiso que fuera también una mujer la que estuviera al inicio de la Nueva Alianza o Pacto que hizo Dios con el hombre... pues una mujer fue la que estuvo al inicio de la Creación, Eva. María es la Nueva Eva que vino a desatar el nudo que ató la primera Eva. Y fue la Madre del Redentor la que vendría a redimir a todos los que en Adán y Eva, pecaron.

¿Cuál es el plan de Dios para María? También está claro que María tiene como misión engendrar a Cristo en cada uno de los creyentes. Por eso también a nosotros nos acompaña desde la cuna hasta el sepulcro: “Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora...”

Demos un dogma más: María siempre Virgen, es decir la maternidad de María es virginal, sin concurso de varón. Es virgen antes, durante y después del parto.

### **(1) *Antes del parto***

La virginidad *antes del parto* consiste en que Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo, sin colaboración alguna de varón.

Esto está atestiguado en las Escrituras. Él ángel Gabriel es enviado “a una virgen” y le anuncia que será madre. María objeta que no tiene relaciones con ningún varón y el ángel le revela el modo virginal de la concepción: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que ha de nacer será Santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc. 1, 35).

San José recibe del ángel de Javhé el mismo testimonio “Lo que en ella ha sido engendrado es obra del Espíritu Santo” (Mt. 1,20).

También desde los primeros siglos del cristianismo existió una fe explícita en la concepción virginal del Señor. Basta citar a san Justino (163); san Ireneo (262); Orígenes (253).

En las escrituras de esos tiempos se narran mitos griegos y egipcios donde se afirma concepciones milagrosas, pero basadas en la unión sexual de los dioses con mujeres. El relato bíblico justamente excluye esto. Se trata de una virgen que concibe sin colaboración de varón, ni con seres sobrenaturales.

El E.S. no es un padre procreador, sino la fuerza divina que, dominando supremamente las leyes de naturaleza, realiza en María la concepción virginal de Jesús.

Las expresiones usadas para revelar esta acción de Dios son:

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra”. Estas exposiciones no poseen aquí ningún sentido de relación física, sino que significan la actividad creadora de Dios, la acción eficaz de su presencia.

Como Adán, el primer padre, así también Cristo, el nuevo Adán, procede inmediatamente de Dios.

## **(2) *En el parto***

La virginidad en el parto afirma que María dio a luz sin perder la integridad corporal.

Los primeros testimonios en la Tradición se encuentran en ciertos escritos del año 120 llamados “Odas de Salomón”. También san Ireneo y san Clemente de Alejandría (215) lo afirman.

Y en el siglo IV existe una fe universal en la virginidad en el parto. Y el Papa San León Magno en el año 449 expresa y sostiene claramente esta doctrina.

Y se define como dogma en el Concilio de Letrán del año 649.

El dogma no se refiere a pormenores del nacimiento de Jesús y sus consecuencias físicas en María. Afirma este dogma positivamente que esto sucedió sin que ella perdiera la integridad corporal, signo externo de algo más profundo: su total consagración al Señor, quien obra en ella maravillas.

¡Es un milagro! Y Dios lo puede hacer. El Dios que hizo posible la Encarnación del Verbo eterno en el seno de una mujer, ¿no va a ser capaz de realizar este otro milagro?

La pregunta que siempre uno se hace es ésta: ¿Cómo nació Jesús, sin romper el himen de María?

Es un misterio y cuando uno trata de querer explicarlo recurre a esta imagen: “Al igual que el rayo de luz entra por el cristal de la ventana sin romperlo, así también Jesús, luz de Dios, entró al mundo a través de María, sin romper su integridad física”.

### ***(3) Después del parto***

La virginidad después del parto afirma que María no tuvo más hijos después del nacimiento de Jesús y que consagró su cuerpo totalmente al Señor.

Una dificultad presentada comúnmente a este dogma es que los Evangelios hablan de los “hermanos y hermanas” de Jesús y también se habla del termino “primogénito” como queriendo significar que después tuvo María más hijos.

Digamos al respecto.

Primero, el termino “primogénito” es un término de valor jurídico que no implica necesariamente la existencia de hermanos posteriores.

Segundo, el termino de “hermanos” en lenguaje hebreo y arameo sirve para designar a los parientes más cercanos: primos, sobrinos, tíos.

Además, Jesús antes de morir encomienda su madre a Juan, lo que sería inexplicable si María hubiese tenido otros hijos que se ocupasen de ella.

### ***¿Cuál es el sentido más profundo de esta maternidad virginal de María?***

Es signo de que Jesús no procede de la carne, ni de la sangre, sino de Dios. La salvación viene desde arriba Dios tomó la iniciativa, no el hombre. La virginidad no implica desprecio de la sexualidad, no. Significa más bien que remite a realidades superiores. Quiere decir que la salvación no puede proceder ni siquiera de la nobleza del amor matrimonial santo. Viene de Dios.

Esta virginidad es también un signo de que quien nació en María es del todo singular. Comienza con Cristo un nuevo orden en el mundo. Comienza con el una “*nueva creación*”, obra exclusiva de Dios a favor de los hombres.

En María esta virginidad corporal simboliza y es expresión de su total consagración a Dios. Es posesión del Señor. Y María será modelo para todos los que siguiendo a Cristo se consagran a Él en virginidad.

Es virginidad como disponibilidad total a Cristo... no es incapacidad de amor, desconfianza frente al matrimonio y la sexualidad, huida del mundo. Es más bien, la respuesta

---

de fidelidad total y consagración exclusiva a la elección de Dios, para dedicarse totalmente a Cristo y a las cosas de Cristo.

## ***“Inmaculada Concepción”***

Penetrando en el significado y grandeza de la vocación de María surge espontáneamente la pregunta: ¿cómo pudo aceptar y mantenerse en esa misión? ¿Cómo es posible que la maternidad divina sea vivida con libertad, espontaneidad, fortaleza?

María debió estar llena de una maravillosa plenitud de vida. Debió ser notablemente rica en capacidad de amor, de entrega, de equilibrio personal.

La vocación recibida exigía una personalidad acorde a sus exigencias personales. Cuando Dios otorga una vocación, concede también todos los dones necesarios para realizarla.

¿Cómo la preparó Dios para esta vocación? ¿Con qué dones la capacitó? Aquí se inserta el dogma que hoy veremos: La inmaculada Concepción. Es decir, María fue preservada inmune del pecado original, desde su concepción.

### ***(1) Un poco de historia del dogma***

Esta verdad de fe, proclamada por Pío IX, en 1854, tiene una larga historia.

Primero, veamos los fundamentos bíblicos de este dogma. Dos textos son fundamentales:

Uno es el pasaje del ***Génesis 3,15***, donde se afirma la enemistad perpetua entre la serpiente y la mujer, y los descendientes de ambos.

El segundo texto, es cuando el ángel saludando a María con la expresión ***“Llena de gracias”***. Esta plenitud de gracias corresponde a su vocación de madre de Dios.

Ninguno de estos textos, es verdad, afirma explícitamente que María fue concebida sin pecado original. Sólo con el transcurso de los siglos se clarifica esta verdad. Es un proceso donde el sentido creyente del pueblo cristiano juega un rol preponderante.

¿Qué testimonio tenemos antiguos y patrísticos?

Ya en el siglo II existen afirmaciones de que María está asociada íntimamente a Cristo en la lucha contra el demonio. Por lo mismo, ella no tiene parte en el pecado. Es la nueva Eva, la vencedora.

En el siglo IV aparece con mayor fuerza la santidad y pureza de María.

Los siglos XII al XIV son siglos de profundas controversias. Grandes teólogos y santos niegan la Inmaculada Concepción, por ejemplo Santo Tomás, san Anselmo, san Bernardo, san Alberto Magno, y lo hacen por una profunda razón: Cristo ha venido a salvarnos del pecado. Si María no cometió pecado. Entonces María no fue redimida. ¡Vaya dilema! Decir que María no fue redimida es excluirla de la salvación. ¡No puede ser! María debió ser la primera redimida. Pero para esto debía haber pecado. Así era la reflexión de estos teólogos.

Quien influyó para esta definición fue el argumento de Duns Scoto (1308) al decir que María fue preservada del pecado en atención a los méritos de Cristo. Fue una gracia especial “*Convenía que Dios hiciera la excepción: podía hacerla, por tanto, la hizo*” (Potuit, deicit, ergo fecit).

Por tanto, María es la mujer pre-redimida. En ningún momento de su existencia es propiedad del demonio. Está rodeada del amor fiel de Dios desde el comienzo de su vida.

A esto la teología ha llamado la **redención preventiva**. La nuestra se llama **redención restaurativa o liberativa**.

Todo hombre nace en estado de pecado. Esta ausencia de vida divina no se debe a una culpa cometida por cada uno, sino a la vinculación solidaria con el género humano. Es un pecado heredado de Adán y Eva, cabeza de la humanidad.

La vida del hombre comienza, por tanto, con la marca del pecado. Con el Bautismo somos liberados, de esta marca y restaurados.

Con María no podía ser así. Ella iba a ser la Madre de Dios, por tanto, Dios se preparó a su Madre, para que no tuviera ni un pecado, ni siquiera el original.

Fue una redención preventiva. Dios la libró del pecado antes de nacer y durante su vida.

María permaneció libre de todo pecado personal, e incluso de la misma inclinación al pecado. ¡Privilegio de Dios!

En María brilla toda la plenitud y la fuerza, el orden y la armonía de la “nueva criatura” hecha conforme a la gracia y al beneplácito divino.

Es la recuperación, a un nivel superior, de la primera creación.

María es, por excelencia, la mujer nueva según el corazón de Dios. Dios hizo que María realizara el ideal y el sueño que Dios había pensado para todo hombre, antes de que este hombre pecara en el paraíso... y después, con los demás pecados personales.

Ante este dogma, algunos creen que no tiene chiste la vida de María, pues como no tuvo ni pecado original, ni inclinaciones malas... ¿qué méritos hizo en su vida? Nosotros tenemos que luchar mucho contra estas malas inclinaciones. Parecería que nosotros tenemos más méritos que María.

Pero no es así el planteamiento. María tuvo que crecer en la fe, en el amor, en las virtudes, que es el segundo paso de la lucha contra el mal. Y aquí tuvo María que esforzarse, hacer méritos para hacer rendir los talentos de gracia que Dios le dio.

Sabemos por el Evangelio que María tuvo que sufrir lo indecible, que no todo lo entendía, que tenía que ejercitar más y más su fe y esperanza y amor. Tuvo cruz y dolor, entrega y sacrificio. Experimentó el exilio y la violencia de los hombres. Vivió el conflicto familiar porque sus parientes no comprendían la personalidad y misión de Jesús. Sufre por la dureza de corazón de los dirigentes de su pueblo, por las maledicciones, abandonos, egoísmos, traiciones que jalonan la vida del Salvador. Experimentó el poder del pecado en la muerte de su esposo José y en la de su propio Hijo.

Conoció la dignidad, la belleza y la nobleza de las criaturas, pero también la bajeza, la mentira y el odio que desde la caída original deforman lo humano.

El don de la Inmaculada justamente debió concederle una mayor capacidad de vivencia y corrupción de la condición humana. Porque el pecado confunde, quita claridad, disminuye las capacidades, obstaculiza la comunicación espontánea con Dios, los hombres y las cosas.

## ***(2) ¿Por qué quiso Dios que fuera Inmaculada María?***

Porque sería la Madre y compañera de su Hijo Jesús, el Cordero sin mancha, igual a nosotros en todo, menos en el pecado.

Por esto, Dios la quiso Inmaculada. Debía ser enteramente Santa e inmaculada, porque sería la Madre de Dios, Tres veces Santo.

Dios quiso alentar nuestra esperanza y señalarnos el camino, porque en una criatura redimida la gracia ya conquistó una victoria completa. Así como la gracia ya triunfó en María, también triunfará en nosotros. *María, Madre Inmaculada, ruega por nosotros.*

## ***“Asunta al cielo”***

¿Cómo iba a experimentar la corrupción del sepulcro aquel cuerpo que dio a luz al Hijo de Dios? ¿Cómo iba a engusanarse ese cuerpo que dio a Dios una naturaleza humana, es decir, un cuerpo humano?

### ***(1) Un poco de historia del dogma***

Las Escrituras guardan un silencio absoluto sobre las alternativas de los últimos años de María: ¿murió? ¿no murió?

Ignoramos el lugar donde vivió, cuáles fueron sus ocupaciones y compañías, cuándo y cómo terminó su vida terrenal. No importa. Ya la Biblia, como vimos, nos ha revelado suficientes datos centrales de su existencia y el puesto que Dios le ha asignado en la salvación.

Este dogma lo proclamó Pío XII el año 1950.

En los primeros siglos se hablaba de la dormición. Y ya en el siglo VII en Roma se introduce la fiesta llamada “Asunción de Santísima María”.

En oriente hay testimonios a favor de la Asunción: san Modesto de Jerusalén (S. VII), san Andrés de Creta (S. VIII), san Juan Damasceno (S. VIII).

En Occidente también: San Alberto Magno (S. XIII), santo Tomás (S. XIII), san Buenaventura (S. XIII).

Desde el siglo XV es doctrina común y unánime.

Pío XII consultó al episcopado mundial qué les parecía. Y respondieron casi todos que todo su pueblo creía en la Asunción de María y consideraban conveniente su declaración como verdad revelada.

Y el 1 de noviembre de 1950, Pío XII la definió solemnemente: *“Proclamamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado: que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria celestial”* (Denzinger 2333)

Esta fórmula dogmática no define si María murió o no. Sólo dice que fue asunta a los cielos.

La mayoría de los teólogos y la tradición afirman que María efectivamente murió, asociándose también de esta manera a Cristo, que también murió.

Otros dicen que no murió, pues la muerte es consecuencia del pecado original. Pero María no cometió pecado original.

Una segunda cuestión es si María sufrió la corrupción de su cuerpo. Aquí ya el Papa Pío XII declaró que no. ¿Ese cuerpo de quien Cristo recibió la vida, alimento y calor maternal, iba a sufrir la corrupción? Por eso la finalización de la vida terrestre de María es descrita por los teólogos como una muerte provocada por un “éxtasis”, un “tránsito” al cielo, una especie de dormición.

## (2) *¿Qué significa para nosotros?*

Este dogma nos revela el nuevo modo de existencia que todos tendremos en el cielo, cuando resuciten nuestros cuerpos, el día del juicio final.

Dios le anticipó a María esta glorificación plena que todos tendremos en la resurrección final en nuestro cuerpo.

El dogma, por tanto, no señala sólo que está en el cielo, como una nueva canonización de la Virgen, sino que señala que ya María consiguió la resurrección final de su cuerpo y esto nos llena a nosotros de esperanza en nuestra resurrección final.

Hay más. La glorificación no sólo puede ser para el alma, ni sólo para el cuerpo. La glorificación en la resurrección final tiene que ser para la persona, y la persona está compuesta de alma y cuerpo. Por tanto es la persona concreta -cuerpo y alma- la que esta invitada a participar en el banquete que el Padre Dios prepara para todos nosotros, sus hijos.

María ya está participando de este banquete en cuerpo y alma, con su Hijo.

Mientras que los demás santos sólo participan con el alma, en espera de la resurrección de su cuerpo, que se unirá al alma, para formar de nuevo la persona humana, pero ya glorificada y resucitada.

Hay algo más: la glorificación corporal de María ilumina el *sentido del cuerpo humano* e invita a valorarlo en su dignidad: está llamado a gozar de Dios en el cielo. A valorarlo en su justa medida.

- Ni desprecio al cuerpo.
- Ni abuso, ni exaltación.

María asunta al cielo es protectora enérgica contra una civilización que hace del cuerpo un ídolo, un mero objeto de placer, un artículo más de propaganda y de satisfacción de instintos bajos. El cuerpo humano está llamado a ser Santo y a participar de la resurrección final.

### ***(3) ¿Qué hace María ya en el cielo en cuerpo y alma?***

María es Reina del cielo y de la tierra. Es Reina del cielo, porque supera en dignidad y santidad a todos los ángeles y santos.

Y es Reina del mundo, porque recibe una participación plena en el poder y en el dominio ejercido por Cristo Rey del universo.

¿No es el hombre rey de la creación? Pues una criatura redimida, María, ya ejerce plenamente ese reinado junto al Señor.

María es Reina porque sirve desde el cielo. Aquí se inserta también esa otra verdad: María es medianera de todas las gracias, precisamente por ser Reina. Por eso en la Iglesia la Virgen también es invocada con los títulos del Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora...

Dirá el concilio Vaticano II en la constitución *Lumen Gentium* número 62: *“Pues asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada”*.

Agradecemos a Dios que nos halla dado una madre en el cielo que además es Reina.

### ***“María madre de la Iglesia”***

Después de haber visto el puesto de María en la historia de la salvación, los diversos dogmas de María, contemplemos ahora a María en el misterio de la Iglesia.

¿Qué puesto tiene María dentro de la Iglesia?

Al clausurar la tercera sesión del Concilio Vaticano II (21 de noviembre de 1964), el Papa Pablo VI proclamó solemnemente a María *“Madre de la Iglesia, Madre de todo el pueblo de Dios... y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título”*.

Explicuemos en qué sentido es Madre de la Iglesia y Madre de cada uno de nosotros, los creyentes.

María es Madre de la Iglesia y Madre nuestra, porque Cristo no la dio en el Calvario. Desde ese día María ha tratado de que la Iglesia se sienta una gran familia, nos ha confiado, nos ha educado en la fe, ha velado por nosotros, ha cuidado que el Evangelio de su Hijo nos penetre, conforme nuestra vida y produzca frutos de santidad. Ha sufrido cuando ha perdido hijos que se han ido...

Y nosotros la hemos sentido así como madre, y por eso nuestras plegarias y oraciones han estado llenas de ternura, de amor, de dolor y de esperanza. Testigo de esto son los diversos Santuarios, procesiones, etc... en honor de Ella.

Todos, quien más quien menos, hemos experimentado el amor de esta madre María. La hemos sentido cercana, cariñosa, amable,

Una Iglesia que ama a María será una Iglesia en íntima comunión con Cristo, plenamente entregada a la acción del Espíritu. Ella, María, cuida para que nada haya en la Iglesia con sabor político y económico, sino estrictamente espiritual. Y será lo espiritual lo que ilumine estas esferas sociales, políticas y económicas. Por eso María siempre nos dirá a todos: "Haced lo que Él -mi Hijo- os diga", "Impregnad nuestra vida con la luz, del Evangelio". ¡Cómo cambiaría todo!

Por tanto, María es nuestra madre, porque es la nueva Eva, madre de los vivientes redimidos por Cristo. Y nos fue entregada en el Calvario cuando Jesús ofrecía su vida al Padre para salvarnos.

¿Quién es María para la Iglesia?

La Iglesia contempla continuamente a María en sus dos vertientes: maternidad y virginidad, pues la Iglesia también es madre y virgen.

**La Iglesia es madre**, porque prolonga la solicitud maternal de María. ¿No experimentamos en nuestra vida a la Iglesia como madre que nos alimenta en los sacramentos, nos educa y nos forma con la doctrina de Cristo, nos defiende y se desvive por nosotros desde que nacemos, con el bautismo, hasta que morimos, con la unción de enfermos, el entierro cristiano, y la oración por sus hijos difuntos?

***Pero también la Iglesia es virgen.*** Es Virgen porque conserva la pureza de la doctrina transmitida por Cristo ya hace veintiún siglos. La Iglesia es virgen cuando no adultera el mensaje de Cristo, cuando trasmite su verdad sin mutilación ni reducciones. Es virgen porque conserva intacto lo que recibió de su Esposo Jesús.

Pero esta virginidad de la Iglesia no es estéril, al contrario es fecunda. Cuando la Iglesia transmite íntegra y sin ambigüedad la doctrina de Cristo produce vida, y vida en abundancia, produce frutos de santidad y de apostolados florecientes ¡Cuántos hijos de la Iglesia son ya santos! En esta santidad estuvo presente la Virgen. Por eso la Iglesia que es virgen fecunda promueve tanto la misión, sea en tierras lejanas o en tierras cercanas, sea en el púlpito o en la cátedra como en los medios de comunicación social. “A todo el orbe alcanza el pregón de la Iglesia”. ¿Qué misión hace la Iglesia que no lleve por delante a la Virgen?

La Iglesia contempla a María como signo de esperanza en la peregrinación al Padre.

María no sólo es punto de orientación, es también estímulo eficiente, porque Ella ya alcanzó el ideal que la Iglesia nos presenta a todos. La santidad de vida en Cristo. María, pues, nos antecede con su luz, como signo de esperanza seguro y de consuelo.

La Iglesia debe nutrirse de las mismas fuentes que María y aspirar a sus mismas cumbres. De no hacerlo, la Iglesia perderá vitalidad y habrá peligro de equivocar su camino.

Y la Iglesia, mirando y siguiendo a María, descubrirá con facilidad su propia identidad de Madre y Maestra.

María acompaña nuestro peregrinar hacia Dios... y sé Tú Modelo y Madre y Educadora de la Iglesia.

### ***Homilias sobre la Virgen María***

¿Cuál es el puesto de María en la Iglesia? ¿Es Ella también un miembro de la Iglesia? ¿O es una figura aislada y marginada, por su posición única en la historia de la salvación?

Si uno lee atentamente los Evangelios se dará cuenta que María esta profundamente enraizada en la tradición religiosa de su pueblo; manifestación de esto es su cántico “Magnificat”; cuando visita a su prima y va a la boda, María se muestra como servidora activa de sus hermanos, no vive aislada y metida en su casa, como para proteger su singularidad. En el Calvario, allá estaba ella compartiendo el dolor no sólo de su Hijo, sino de los discípulos de su Hijo. Y antes de Pentecostés, persevera unánime en la oración con los apóstoles.

**(1)** María, pues, está inserta en esta Iglesia, asumiendo todas las experiencias más positivas de la existencia humana; ¿Cuáles?

- El amor natural, conyugal y familiar.
- La entrega virginal.
- La pertenencia a su pueblo.
- La pobreza, la violencia, el exilio, la incomprensión, la muerte de su Hijo y de su esposo.

“María es de nuestra estirpe, verdadera hija de Eva, aunque ajena a la mancha de la madre, y verdadera hermana nuestra, que ha compartido en todo, como mujer humilde y pobre nuestra condición”; como dice Pablo VI en *Marialis Cultus* 56.

Así, pues, no goza de un plan salvífico paralelo y distinto... no está al margen o afuera del designio de Dios para todos los hombres. Ella también fue salvada y redimida como nosotros, e incorporada al pueblo nuevo de los rescatados por la sangre de su Hijo.

(2) Aun perteneciendo a la misma Comunidad, es sin embargo, su miembro más sobresaliente.

- María antecede a la Iglesia en ***el tiempo***, porque es la primera purificada del pecado y la primera en ser incorporada perfectamente a Cristo. Y desde la concepción.
- María antecede a la Iglesia también en ***dignidad***, por estar enriquecida por la suma prerrogativa de la naturalidad divina, hija predilecta del Padre y Sagrario del E.S.
- Por último antecede a la Iglesia con ***perfección***, pues nadie puede compararse con su completa adhesión a la voluntad de Dios, que la llevó a una íntima comunión con Cristo y a una activa participación en su obra (L. G. 63)

(3) Podemos concluir que María realiza de antemano todo lo que la Iglesia realizará más tarde. María es como la Iglesia purificada. Así debe ser la Iglesia. Así debemos ser nosotros miembros de la Iglesia.

- Santos e inmaculados, como María.
- Obedientes y disponibles a la voluntad de Dios.
- Cooperadores activos en la obra redentora de Jesús.
- Atentos y abiertos a las necesidades de nuestros hermanos, como María en Ain Karin y en Caná.
- Fieles y en pie, junto a la cruz de Jesús.
- Desprendidos.
- Llenos de misericordia.

*“María, si me permiten la expresión, es la edad de oro, inicial y final, de la humanidad”  
Ella es el verdadero programa de la Iglesia, y marca pautas para la renovación en la Iglesia. María es todo un proyecto de Iglesia renovada.*

### **Conclusión:**

- María no está fuera de la Iglesia, sino bien dentro.
- Ella encarna todos los aspectos de la existencia humana dentro de la Iglesia.
- Y es más, a ella debemos mirar porque es el modelo eximio de lo que debe ser la Iglesia.

## ***Homilias sobre la Virgen María***

### ***“María es proyecto de la Iglesia renovada”***

Al igual que María. La Iglesia no está fuera de la historia, ni del mundo. La Iglesia mira a María, porque María encarna todos los rasgos de una renovación eclesial. María es todo un proyecto de Iglesia renovada, es un desafío y a la vez una poderosa ayuda para su plasmación concreto.

*¿Cuáles son esos rasgos centrales de la renovación de la Iglesia, que ya María poseía?*

- 1. *En relación con Dios:*** Una Iglesia profundamente sobrenatural.
- 2. *Frente a la historia:*** Una Iglesia peregrina.
- 3. *En sí misma:*** Una Iglesia familiar, pobre y humilde.

---

#### **4. *En relación al mundo:*** Iglesia. Alma de la cultura y servidora de los hombres.

*Veamos estos cuatro rasgos, bajo el prisma de María.*

##### **(1) *Iglesia sobrenatural***

La Iglesia fue fundada por Cristo, no para solucionar los problemas económicos, sociales y políticos, sino para comunicar a los hombres la vida de Dios, la vida de la gracia.

Por eso, no se puede transformar a la Iglesia en un poder económico o político, ni atarla al carro de ninguna ideología de moda, ni en reducirla a una sociedad de beneficencia.

Una Iglesia profundamente mariana deberá ser una comunidad comprometida radicalmente con el Señor, en quien pone su seguridad, como lo hizo María. La vida de María fue confianza plena en Dios, y así debe ser la vida de la Iglesia: centrada sólo en Dios, en las cosas sobrenaturales, en la instauración del Reino de Cristo.

En la Iglesia, se manifiesta lo que Dios está llevando a cabo silenciosamente en el mundo entero. La Iglesia es el lugar donde se concentra al máximo la acción del Padre, que, en la fuerza del E.S. busca solícito a los hombres, para compartir con ellos -en gesto de indecible ternura- su propia vida trinitaria.

Y es la Iglesia la que hace presente el Reino de Dios a todo hombre y le invita a proyectarse hacia su meta definitiva. Así lo dijo el documento de Puebla en N° 1979.

Y la Iglesia tiene unos medios para lograr todo esto. No medios humanos, eficientes, técnicos. Sino medios espirituales: Los sacramentos, la predicación, la oración.

##### **(2) *Iglesia peregrina***

Sabemos que María peregrino en el claroscuro de la fe, nos dice el Papa en la encíclica “La Madre del Redentor”.

La fe fue creciendo mientras peregrinaba por este mundo. Su fe fue probada. Por ella, María, no se instaló, no se quedó sentada.

La Iglesia, a ejemplo de María, también debe peregrinar. No debe instalarse, aduciendo privilegios, acomodándose en un “modus vivendi” de seguridades dogmáticas. Es verdad que durante la peregrinación hacia Dios, la Iglesia cuenta con valores inmutables, que son la base para una peregrinación segura, pero debe caminar, echarse al camino... Puebla nos vuelve a decir: “Cristo en cuanto Hijo de Dios permaneció siempre idéntico a sí mismo, pero en su aspecto humano fue cambiando sin cesar: de rostro, de porte, de aspecto. Igual sucede con la Iglesia” (N° 264)

Aquí se inserta la dimensión misionera de la Iglesia. La Iglesia no es en primer lugar un bastión al que se dirigen los hombres, sino una comunidad en actitud de servicio... es ella, la Iglesia la que sale a servir. Como María con su prima Isabel y en Caná.

La barca de la Iglesia debe navegar hacia las playas donde se encuentran los hombres necesitados de salvación, no esperarlos anclada en un puerto seguro.

¡Cómo lo ha puesto de manifiesto el Papa Juan Pablo II!

##### **(3) *Iglesia familiar.***

Es en la Iglesia donde recibimos la gracia de ser hijos de un mismo padre, y esta gracia de filiación en Cristo es el origen de la fraternidad cristiana.

María, por ser Madre, es creadora de ese espíritu de familia.

Así lo dice Puebla: “Se trata de una presencia femenina, que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida” (291).

Por su ejemplo María es advertencia contra todo intento de vivencia individualista del Evangelio. Por su acción, forja rápidamente vínculos personales y conciente así a la Iglesia en un pueblo solidario, no una masa anónima.

De esta manera, María es signo de unidad en un mundo desgarrado por la incomunicación, la soledad, el odio y la violencia.

La Iglesia es también no sólo en un plano vital, sino también en su realidad institucional.

Cristo hizo a la Iglesia un Pueblo ordenado, con distintas funciones, derechos y deberes. Y todo para que sea y forje con María, la familia del Padre (L. G. 7-9)

Pero es familia Iglesia pobre y humilde. Así fue Cristo; así fue María.

¡Lejos de la Iglesia los aires de triunfalismo, los fuegos de artificio de la vanidad y competencia!

“Dios mirará la pequeñez, la humildad de su siervo” como hizo con María.

Es humilde, porque se sabe débil en sus miembros, necesitada de purificación, penitencia y renovación.

¡Que mal le ha ido a la Iglesia cuando ha ahondado la riqueza, la autosuficiencia, el poder, el éxito.

#### ***(4) Finalmente, Iglesia, alma del mundo.***

Así fue María, con su prima, en Caná en el Calvario, en Pentecostés.

Por eso la Iglesia, siguiendo el ejemplo de María participa en las alegrías y tristezas de sus hijos, los hombres, a quienes sirve y ama.

La Iglesia no huye del mundo. Es alma del mundo. Como los cristianos de los primeros siglos, como nos lo narra la carta a Diognoto.

Y como es alma también tendrá que denunciar con valentía y con caridad, los falsos valores del mundo, se afronta con respeto al espíritu mundano... y anunciará con gozo los valores eternos, éticos y religiosos.

La Iglesia es alma porque sirve y ama. Quiere llevar a todos al encuentro con Jesús. Como hizo María, al ofrecer a su Hijo a los pastores, a los magos, al mundo.

Dejémoslo aquí. Miremos a María, es proyecto de Dios para la renovación de la Iglesia.

María, madre de la Iglesia, ruega por nosotros.

## ***Homilias sobre la Virgen María***

### ***“María Estrella de la Evangelización”***

María, ¿qué más decir de ti? ¡Cómo quisiéramos expresarnos correctamente para que pudiéramos comprender mucho mejor tu puesto dentro de la Iglesia!

Si, María es acción maternal dentro de la Iglesia. María madre de la Iglesia, la llamó Pablo VI, y la llamamos nosotros.

Pero también María es presencia ejemplar, es paradigma, es modelo en la Iglesia. A ella tenemos que mirar para aprender a ser miembros que fieles y comprometidos de la Iglesia.

Es modelo para los *consagrados*, ya sea contemplativos, ya sea activos, por su entrega radical al Señor.

Es modelo para los *Pastores*, por su espíritu de servicio desinteresado al pueblo de Dios.

Es modelo para *todos los fieles* por su identificación con el Hijo y por su docilidad y disponibilidad al Plan de Dios.

María también es modelo para la causa del *ecumenismo*, pues es lazo de unión como madre con sus hermanos separados de la Iglesia católica. Es madre de la unidad.

María es modelo para todos los que sufren, pues ella atravesó también el Getsemaní del destierro, la soledad, y el Calvario del sufrimiento y del desprecio. Pero ella se mantuvo fiel y firme en su fe.

Por todo lo dicho, convengamos: no podemos separar nunca a María de la Iglesia. Por eso el amor a la Iglesia se traducirá en amor a María y viceversa, porque la una no puede subsistir sin la otra. Así dijo Pablo VI en *Marialis Cultus* 35.

María es modelo de evangelización. Es más, Ella es la Estrella de la Evangelización. ¿Qué es la evangelización? Es vivencia y proclamación de la persona y mensaje de Jesús. ¿Quién mejor que María para enseñarnos a evangelizar? Ella, que es Evangelio vivido, pues ese Evangelio se hizo carne en su seno.

María es Estrella de la evangelización porque *conduce*, señalando inequívocamente el camino a seguir. Orientarse por su ejemplo y su palabra es la mejor garantía para alcanzar con seguridad el objetivo: Dios y su reinado entre nosotros.

María es Estrella de la evangelización porque *brilla* y con su luz ilumina a aquel que nos sacó de las tinieblas del pecado y nos hace vivir en la luz de la gracia. En la Virgen resplanden de manera admirable todos los valores evangélicos. Ella es un “catecismo viviente”, un libro abierto donde en forma sencilla y clara están contenidas todas las verdades de la e.

María es estrella de la evangelización porque atrae e impulsa a seguir su ejemplo de total adhesión al Señor. Redimida como nosotros, la Palabra encuentra en ella la mejor acogida y se vuelve vida en abundancia, su ejemplo posee una fuerza de atracción especial porque es cálido y cercano. María, mujer totalmente evangelizada, evangeliza con su sola presencia. Cada encuentro con la Virgen es un encuentro con el Evangelio. Es invitación y estímulo a la vivencia de los valores más nobles y positivos, aquellos que impulsan al hombre y a las naciones a su plenitud.

Termino con la famosa frase de San Bernardo de Claraval donde nos exhorta a mirar siempre la estrella, a invocar a María:

“No apartes tus ojos del resplandor de esta estrella, sino quieres ser oprimido por las barracas. Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella llama a María.

Si eres agitado por las olas de la soberbia por la detracción, por la ambición, por la ambición, mira a la estrella, invoca a María. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón, y para conseguir la ayuda de su intercesión, no dejes de seguir el ejemplo de su vida.

*Si ella te tiene de la mano, no caerás;*

---

*Si ella te protege, no tienes que temer.”*

## ***Homilias sobre la Virgen María***

### ***“María en el culto de la Iglesia”***

Hasta ahora hemos visto la figura de María a través de la Sagrada Escritura y de la teología dogmática, decir, hemos analizado qué puesto tiene, ocupa María en la Biblia, y los dogmas que la Iglesia ha declarado, iluminada por el E.S. sobre la Virgen, siempre partiendo de la Sagrada Escritura, la Iglesia no inventa los dogmas.

**RESUMIENDO:**

María ya estaba profetizada en el A.T.: sería la nueva Eva, la que aplastaría la cabeza de la serpiente; Virgen y Madre que llevaría, no un pergamino con la ley de Dios, sino a Dios mismo, en Jesucristo; la hija de Sión, que llenó de alegría a Dios y con la que se desposó el E.S.; Virgen oyente, Virgen creyente, Virgen del servicio, mujer evangelizadora, Virgen orante, Virgen oferente, Virgen intercesora y mediadora, Virgen victoriosa, Madre de la Iglesia, Alma de esa Iglesia.

Los dogmas que la Iglesia ha definido y que tenemos que creer con fe firme, porque Dios así lo ha revelado, son éstos:

1. Que María es verdaderamente Madre de Dios, Madre de la Persona divina de Cristo.
2. Que fue concebida inmaculada sin pecado original, en previsión de los meritos de Cristo, su Hijo.
3. Que es Virgen, antes, en y después del parto, como signo de su entrega total a Dios.
4. Que fue asunta, llevada al cielo en cuerpo y alma, prefigurando nuestra resurrección.

Vimos también otros títulos de María, gratos a la Iglesia, aunque no estén considerados como dogmas

1. María es Madre de la iglesia.
2. María es proyecto de la Iglesia, renovada, es decir es modelo y paradigma para todos los miembros de la Iglesia.
3. María es Estrella de la Evangelización.

Hoy daremos un paso más: veremos a María en el culto de la Iglesia. Es decir, ¿qué culto le da la Iglesia a María? Sería el paso de la contemplación que hemos hecho de María, a la acción y devoción. de todo lo que hemos reflexionado de María se deduce el culto que le brindamos a María. No podemos hacerla sólo objeto de estudio. Es necesario dirigirnos a ella de forma personal, desde la perspectiva del amor.

Todo el culto y devoción que la Iglesia eleva a María está motivado por el amor que le profesamos por todos esos títulos que vimos, y por su fidelidad y disponibilidad al plan de Dios.

**(1)** Este culto que la Iglesia dedica a María es llamado: genuina piedad mariana.

Y nos preguntamos.

-¿Cuáles son los fundamentos teológicos del culto mariano?

Pues el culto a María no puede estar basado en sentimentalismos, frases bonitas y tiernas. Esta no es la devoción que propaga la Iglesia. De la verdadera devoción surgirá la **valoración** de la piedad mariana, en el doble aspecto de la **imitación** y **veneración**. Y de la valoración brotaría en nosotros un deseo de **promover** una piedad mariana equilibrada adecuada a nuestro tiempo.

¿Dónde están las bases o fundamentos teológicos de una genuina piedad mariana? Es decir, ¿por qué tenemos que venerar a María?

La Iglesia católica cree en los Santos, cree que hijos e hijas de la Iglesia ya consiguieron la santidad por practicar en vida las virtudes teologales en grado heroico. Cree que esos

santos que ya gozan de la presencia de Dios, son intercesores ante Dios de nosotros si nosotros les dirigimos nuestras peticiones, oraciones, con humildad y puro corazón.

Entendamos: no son los santos los que nos curan o nos conceden lo que pedimos. Es Dios y sólo el dador de todo don y gracia. Ellos son intercesores de nosotros. Ellos lo consiguen de Dios, para bien nuestro. En ellos se manifiesta el poder de Dios.

Entre todos los santos sobresale la Santísima Virgen María. Ella es modelo extraordinario en la vivencia de la fe, esperanza, la caridad y de la perfecta unión con Cristo.

Y ella recibe en la Iglesia un culto singular por el puesto singular que ocupa en el plan redentor de Dios: es la Madre de Dios, la que no su “ *Si* ” hizo posible que Dios se encarnara, formara carne con su seno virginal, y naciera en nuestro mundo como hombre verdadero, sin dejar de ser Dios verdadero.

Por tanto, ¿dónde reside el fundamento de nuestra piedad mariana?

En que María es la Madre de Dios, disponible y obediente al Plan de Dios Padre, y dócil a Dios Espíritu Santo. Por lo mismo nuestras ovaciones a María y nuestro culto a Ella, se dirigen a la Santísima Trinidad a través de Ella. No se quedan en María. Ella es como, el prisma donde se refleja la Santidad y bondad de Dios.

(2) El culto a María no se puede reducir a hacer de María un refugio en nuestros momentos difíciles. Ni tampoco, podemos reducir el culto a María en una devoción de tipo sentimental, concretada en novenas, peregrinaciones, oraciones llenas de sensiblería.

Alguien con sinceridad ha confesado: “De niño María era para mí como un hada. En mi adolescencia, un mito. En mi juventud estaba muy alta y lejana... ahora estoy casi continuamente con ella y vamos juntos al Cenáculo y al Calvario”. Y yo añadiría: y vamos a Ain Karin, y a Caná, y a la fuente, y al mercadillo...

Hoy se ha madurado la devoción a María, gracias al Vaticano II y a los escritos marianos de algunos teólogos centrados y eminentes. Y la relación con María se ha hecho más evangélica. Se prefiere invocar a María como madre, si, pero también como modelo de vida, de fe, y de respuesta radical al mensaje de Jesús, de apertura del mensaje de Jesús, de disponibilidad y colaboración como mujer fuerte que se fía de Dios en los acontecimientos dolorosos de la vida.

Y todo esto con una sola intención para *imitarla*. En esto consiste la verdadera devoción. No la podremos imitar en sus privilegios, pero sí en sus actitudes de vida.

¿Cómo demuestra la Iglesia el culto a María? Se lo demuestra en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios, y en la oración mariana, como el Santo Rosario, síntesis de todo el Evangelio.

No se trata de multiplicar devociones, hasta el punto de hacer a María más importante que a Jesús. Se trata de vivir estas fiestas dedicadas a ella, con mucha profundidad e intensidad, viendo en ella, no tanto los privilegios –de los que ya hablamos-, sino las actitudes de Marínate el plan de Dios.

NEXO: la verdadera devoción a la virgen ha de brotar siempre como flor bellísima del árbol dogmático. Por esto debemos a María:

- **Singular veneración:** porque es la Madre de Dios
- **Amor intensísimo:** porque es nuestra Madre amantísima.

- 
- ***Profunda gratitud:*** porque es nuestra corredentora.
  - ***Confiada invocación:*** porque es la dispensadora universal de todas las gracias.
  - ***Imitación perfecta:*** porque es modelo sublime de todas las virtudes.

## ***Homilias sobre la Virgen María***

### ***“María en la liturgia”***

***¿Cuál es el puesto de María en la liturgia actual de la Iglesia?***

Para esta cuestión ha sido determinante la exhortación de Pablo VI titulada “*Marialis cultus*” (El culto mariano) del 1974.

- (1) María (dice pablo VI) es una síntesis perfecta de las actitudes litúrgicas, que debemos cultivar.
- La liturgia es *oración*, María es la *Virgen orante* que abre su espíritu en expresión de glorificación a Dios, de humildad, de fe, de esperanza en el Magnificat.
  - En la liturgia *escuchamos* la palabra de Dios, María es la *Virgen oyente*, que acoge con fe la Palabra de Dios, y la medita en la fe.
  - La liturgia es *servicio*, María fue a servir a su prima.
  - En la liturgia *ofrecemos y nos ofrecemos*, María es la *Virgen oferente*, que hizo entrega de su Hijo cuando lo presentó en el Templo y en la Cruz se asoció amorosamente a la Víctima que había engendrado y la ofreció, Ella misma al Padre.
  - La liturgia es *súplica*, María es la *Virgen suplicante*, e intercesora en Caná cuando suplica a su Hijo que remedie esa necesidad.
  - La liturgia es *adoración*, María no dejaba de *adorar a su Hijo*, cuando lo tenía en brazos, y lo acunaba.
  - La liturgia es *Misterio de fe*, y María es la *Virgen creyente* que por su fe y obediencia concibió en su mente y engendró en su seno al Hijo Eterno de Dios.
- (2) María está presente además en los Sacramentos, aunque siempre de una manera *discreta*.
- Por ejemplo, en el *bautismo* se la invoca en la letanías de los santos, y se la menciona en la profesión de fe.
  - En la *confirmación* no aparece más referencia que la que si contiene en la profecía de fe o renovación de las promesas bautismales.
  - En la *Eucaristía* encontramos la presencia de María, varias veces: en el “yo confieso”, en los prefacios dedicados a ella, en las plegarias eucarísticas. En las fiestas litúrgicas dedicadas a María, es más evidente su presencia.
  - En los demás sacramentos las referencias a maría son, en general, muy sobrias.
- (3) María está presente en la oración litúrgica llamada “liturgia de la horas”. Son frecuentes las antífonas que aluden a María. Hay responsorios que se refieren con frecuencia a María. Hay lecturas patrísticas muy ricas en el breviario, sobretodo en el Adviento.
- (4) También está presente María en el Año Litúrgico.
- Está presente en el *tiempo de adviento* y donde María es modelo para la Iglesia en esa espera atenta y vigilante propia del adviento.
- Está presente en el tiempo de *Navidad* donde María es Madre solícita llena de fe y amor a Cristo.
- Está presente en el tiempo pascual, de manera muy discreta. Esta escasez de elementos marianos en la liturgia ha producido en occidente un amplio desarrollo de la religiosidad popular en torno a María.
- Y en el tiempo ordinario la memoria de María la encontramos en la plegaria eucarística, en la liturgia de las horas y en la celebración de las misas votivas de Santa María en sábados.

(5) También María está presente en el ciclo santoral. El calendario está lleno de días dedicados a la Madre de Dios.

- Unas veces se trata de **solemnidades**.
  - 8 de diciembre: Inmaculada.
  - 1 de enero: Maternidad.
  - 25 de marzo: Anunciación.
  - 15 de agosto: Asunción.
- Otras son **fiestas**.
  - 2 de febrero: Presentación.
  - 31 de mayo: Visitación.
  - 8 de septiembre: Natividad de María.
- Otras **memorias obligatorias**.
  - 22 de agosto: Virgen Reina.
  - 15 de septiembre: Virgen de los dolores.
  - 7 de octubre: Nuestra Señora del Rosario.
  - 22 de noviembre: Presentación de María.
- Otras son **memorias libres**.
  - 11 de febrero: Nuestra Señora de Lourdes.
  - Inmaculado Corazón de María.
  - 16 de julio: Nuestra Señora del Carmen.
  - 5 de agosto: Dedicación de Santa María la Mayor.

Todo esto para poner de manifiesto el puesto de María en la liturgia. María está presente en la liturgia por su estrecha cooperación en la obra redentora de su Hijo.

Es verdad, el puesto central de la liturgia sigue siendo Dios y su Hijo... pero ella está siempre junto a su Hijo con su presencia discreta y amorosa.

Termino con el N° 22 de “Marialis cultus” cuando nos invita a contemplar a María y a darle nuestro culto:

*“Veneración profunda, cuando la Iglesia reflexiona sobre la singular dignidad de la Virgen, convertida, por obra del Espíritu Santo en Madre del Verbo Encarnado; amor ardiente, cuando considera la Maternidad espiritual de María para con todos los miembros del Cuerpo Místico; confiada invocación, cuando experimenta la intercesión de su Abogada y Auxiliadora; servicio de amor, cuando descubre en la humilde sierva del Señor a la Reina de misericordia y a la Madre de la gracia; opresora imitación, cuando contempla la santidad y las virtudes de la llena de gracia; conmovido estupor, cuando contempla en Ella, como en una imagen purísima, todo lo que Ella desea y espera ser; atento estudio, cuando reconoce en la Cooperadora del Redentor, ya plenamente partícipe de los frutos del Misterio Pascual, el cumplimiento profético de su mismo futuro, hasta el día en que purificada de toda arruga y toda mancha, se convertirá en una esposa ataviada para el Esposo Jesús”.*



## ***“La piedad popular mariana”***

Después de haber hablado de María en el culto de la Iglesia y de María en la liturgia, hoy hablaremos de la piedad popular mariana.

*¿Qué es la piedad mariana?*

*¿Cuál es su fundamento?*

*¿Cuál es la relación entre religiosidad popular y liturgia?*

*¿Qué principios ha dado la Iglesia para que esa piedad mariana esté bien orientada?*

*¿Cuáles son los ejercicios de piedad mariana?*

**(1) ¿Qué es la piedad y religiosidad mariana popular?** Consiste en un conjunto determinado de gestos, como expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe. Por ejemplo: peregrinaciones, romerías, santuarios, exvotos, fiestas, cultos, procesiones, etc...

Leo aquí el N° 48 de la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI

“Consideradas durante largo tiempo como menos puras, y a veces despreciadas estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado.

La religiosidad popular, hay que confesarlo, tiene ciertamente sus límites. Está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda frecuentemente a un nivel de manifestación cultural, sin llegar a una verdadera adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial.

Pero cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo cuando se trata de manifestar la fe. Conforta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no ponen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción.

Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamamos gustosamente “piedad popular”, es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad.

La caridad pastoral debe dictar, a cuantos el Señor ha colocado como responsables y pastores de las comunidades eclesiales, las normas de conducta con respecto a esta realidad, a la vez tan rica y tan amenazada. Ante todo hay que ser sensibles a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuestos a ayudarla a superar sus riesgos de desviación.

Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo”

Hasta aquí el Papa Pablo VI.

Por tanto, tiene un valor innegable.

Son manifestaciones que:

- Unas veces expresan gratitud, por alguna gracia recibida.

- Otras veces, un gesto de dolor y penitencia, por eso caminan descalzos, llevan pesos, lloran, y en la Edad Media se flagelaban.
- Otras veces van para hacer una promesa y una petición.
- Otras veces, hacen fiestas, donde encuentran fuerza para vivir y la capacidad de volver con renovada esperanza a la lucha diaria cotidiana. La fiesta es la explosión de una solidaridad profunda, la recuperación de la conciencia de no estar solos en la lucha y de trabajar por una convivencia humana distinta.

(2) El documento de *Puebla*, del año 79, en la III conferencia general del Episcopado latinoamericano, también trató de la religiosidad popular, sobre todo, de la piedad popular mariana.

Dijo que “ El pueblo sabe que encuentra a María en la Iglesia Católica”. La piedad mariana ha sido, a menudo, el vínculo resistente que ha mantenido fieles a la Iglesia sectores que carecían de atención pastoral adecuada. A la luz de esta constatación debe sacarse una conclusión: el desprecio y el ataque a formas de piedad mariana no constituye un servicio a la evangelización.

Es verdad, muchas expresiones de esa piedad necesitan una purificación, pero no es por el camino de la supresión y del rechazo que se logra esto, solo por el esfuerzo sostenido y sabio de dar nuevo espíritu a formas antiguas y por la creación de nuevas expresiones que sustituyen a las que han perdido vigencia.

Esta labor de pedagogía pastoral mariana implica el fortalecimiento y la promoción del amor de nuestro pueblo a la Virgen, la ayuda para que ese amor impulse a actitudes de vida conformes al Evangelio y en la proyección de la piedad mariana como fuerza de transformación personal y social.

Puebla advierte enérgicamente: “Si la Iglesia descuida esta piedad popular mariana, se producirá un vacío que ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, al consumismo que produce hastío y la indiferencia, o el pansexualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se enfrenta con el problema: lo que no asume en Cristo no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja”

(3) ¿Cuáles son, pues, en resumen los principios para que esté bien orientada la piedad, sobre todo, la piedad mariana?

- Que todas esas manifestaciones estén de acuerdo con la ley de Dios y con el Evangelio. Por tanto, no sería verdadera piedad, si esas manifestaciones explotaran en borracheras, desenfrenos, inmoralidades, drogas, violencia... vulgaridades.
- Que todas esas manifestaciones tengan como fin dar gloria a Dios, a través de María. Las peticiones, las promesas en manos de María para que ella las eleve a Dios, que es en definitiva el único Dios que salva, consuela, fortalece, y otorga esas gracias.
- Que todas esas manifestaciones promuevan, no suplen, la participación en los sacramentos.
- Que todas esas manifestaciones comprometan a llevar una vida más honesta, caritativa, justa, y promuevan la solidaridad y el apostolado.

*“Solo así serán una verdadera piedad mariana”*

## ***Homilias sobre la Virgen María***

### ***“Principales devociones marianas”***

#### ***“AVE MARÍA”***

Después de haber explicado qué es la piedad popular mariana y cuáles son los criterios para saber si esa piedad está bien orientada, hoy quiero detenerme en las principales devociones marianas que el pueblo cristiano, bajo la orientación y guía de la Iglesia, suele ofrecer a la Santísima Virgen.

Comencemos con el *Ave María*.

#### ***(1) El Ave María***

Se trata de la bellísima salutación del Ave María, repetida centenares de veces por todos los devotos de la Virgen, sobre todo durante el rezo del Santo Rosario.

Y sabemos que esta plegaria tiene dos partes.

***La primera parte:*** está formada por las palabras del ángel de la anunciación: “*Ave, llena de gracia, el Señor está contigo*” (Lc. 1,28) , a las que se han agregado las que pronunció Santa Isabel al recibir la visita de su prima María: “*Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*” (Lc. 1,42) . La Iglesia ha añadido el nombre de “*María*” al principio y el de “*Jesús*” al final.

¡Es un himno de sublime alabanza, absolutamente desinteresado, pues no se le pide nada a María!

***La segunda parte:*** comenzó a aparecer en la Iglesia en el siglo XIV, pero su uso no se hizo universal hasta que San Pío V, al promulgar el Breviario Romano en 1568, mandó que se rezase:

*“Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”*

Una alabanza y una súplica sentida y humilde.

- ***Ave:*** ¡Dios té salve! ¡La paz sea contigo! Así saludaba Cristo a los suyos.

Hoy correspondería en lenguaje cristiano a estas expresiones populares y devotas: “Dios le guarde, buenos días nos dé Dios, vaya con Dios, quede con Dios, adiós” Es tener presente a Dios en todo, estar bajo su mirada y providencia.

- ***María:*** la más bella música que han podido formar cinco letras (Pemán). Es una palabra dulcísima, la más tierna y entrañable para un cristiano.

María significa: “Señora”, “Belleza”, “Estrella del mar”, con todo lo que significa “Estrella”: guía, amparo, refugio, esperanza, consuelo, socorro. ***María es Estrella.***

Así como la Estrella guía al navegante al puerto, así María nos guía al cielo.

Así como la estrella da aliento y esperanza, así María nos da fuerza.

Así como la estrella en medio de la tempestad consuela, así María nos alegra en nuestras luchas.

La Virgen es nuestra Estrella del mar, que disipa las nubes de los engaños y errores con que nos seduce el demonio.

---

Por eso, el nombre de “María” debemos tenerlo frecuentemente en los labios y en el corazón.

También María significa “Mar amargo”, por la inmensidad de sus penas en la pasión de Su Hijo, por la ingratitud de los pecadores, por la tristeza de su condenación.

- **Llena de gracias:** significa abundancia, posesión, permanencia, estado. Llena de gracias en el alma, para obrar de gracia, es decir, de santidad, llena de gracia porque fue habitada por Dios.
- **El Señor es contigo:** indica la presencia de Dios activa y eficaz para la misión encomendada. Esta presencia llena de gozo y alegría. Dios está con Ella. *Está invadida de Dios.*
- **Bendita tú entre las mujeres:** por ser la Madre de Dios, escogida y preferida... por ser madre y virgen, única entre todas las mujeres... por ser concebida sin pecado original... por ser más santa que todas las mujeres santas del mundo. Por eso, sólo a ella le han levantado en todo el mundo altares, templos y ermitas.
- **Y bendito el fruto de tu vientre:** es Jesús ese fruto. Es un fruto hermoso, sabroso, succulento, suave. Quien lo come quedará saciado. El fruto que nos ofreció Eva fue un fruto de muerte. María nos ofrece el fruto de la Salvación. La fragancia de este bendito fruto, viene exhalada en la Eucaristía.
- **Jesús:** palabra que añadió la Iglesia al final de la 1º parte del *Ave María* Jesús significa la salvación de Jahvé.
- **Santa María, Madre de Dios:** Así comienza la 2º parte. **Santa,** Santa porque cumplió fidelísimamente la voluntad de Dios en todo. Ser santos, para eso vinimos a la tierra. Y es Madre de Dios, no madre de un serafín o de un querubín. Madre del Soberano Dios.
- **Ruega por nosotros:** que estamos desterrados en este valle de lágrimas... que somos pecadores... que estamos tentados.
- **Pecadores:** somos pecadores, lo contrario que ella. Pecamos con los ojos, por inmodestia; con el oído, por oír conversaciones vanas; con la lengua, por hablar mal; con el paladar, por gula en los manjares; con la fantasía, por imaginaciones peligrosas; con el entendimiento, por pensar mal, con la memoria, por recuerdos nocivos; con el corazón por malos deseos.
- **Ahora:** en este día, en esta hora en este momento de luz o de oscuridad, de paz o desasosiego, de tentación o de calma. Ahora, cuando camino, cuando me subo al autobús, cuando voy al trabajo, cuando salgo de vacaciones, cuando descanso.
- **Y en la hora de nuestra muerte:** que no sabemos cómo será, si cuándo será, ni cómo nos sorprenderá. Es ese momentos el demonio nos traerá el recuerdo de nuestros pecados pasados, el rigor de la justicia divina y la memoria del desprecio de tantas gracias. En la hora de nuestra muerte, cuando el dolor de la enfermedad no nos permita acudir a ti, que tengamos a nuestro lado a un sacerdote que nos absuelva, que nos administre el Viático y

---

nos dé la Unción de enfermos y nos recomiende el alma, y así demos el último suspiro pronunciando tu santo nombre y el de tu Hijo Jesús.

Quien reza fervorosamente el avemaría tendrá la gracia de una santa muerte. No olvidemos al acostarnos las tres Avemarías, prenda segura de una buena muerte.

- **Amén:** así es. Así lo creo ¡Qué hermosa oración!

*María, ruega por nosotros.*

## ***Homilias sobre la Virgen María***

### ***“Principales devociones marianas”***

#### ***“EL ANGELUS”***

¿Quién de ustedes reza el Ángelus a la Virgen? Hablemos hoy del Ángelus, otra de las devociones marianas.

En los pueblos o ciudades, tres veces al día, o sea, al amanecer, al mediodía y al anochecer, el dulce tañido de la campana desde lo alto de las Iglesias o catedrales invitaba a los cristianos a elevar al cielo la sublime plegaria del Ángelus para saludar a María y recordarle la escena más grandiosa de su vida: la anunciación del ángel en Nazareth y el misterio de la Encarnación del Verbo en sus en sus virginales entrañas: *“El ángel del Señor anunció a María, y concibió del Espíritu Santo...”*

(1) El Ángelus sufrió un lento proceso evolutivo hasta alcanzar su forma definitiva tal como lo rezamos hoy.

Este proceso abarca tres siglos: el siglo XIII, en el que comienza el Ángelus vespertino y poco después el matutino, el XV, en el que comienza en Francia el Ángelus del mediodía, y el XVI, en el que la fórmula de los tres Ángelus reunidos llega a ser universal y estable.

El primer documento conocido en el que encontramos el Ángelus en su forma actual, con indulgencia concedida por el Papa Paulo III, en un catecismo impreso en Venecia en 1560.

Poco después, en 1571. San Pío V inserta el Ángelus en un Oficio Parvo de la Virgen aprobado por él.

El triunfo definitivo y universal del Ángelus se logró cuando Benedicto XIII, el 14 de septiembre de 1724, con el breve *Iniunctae nobis*, concedía cien días de indulgencia por cada vez que se rezara y una plenaria al mes al que lo rezase diariamente de rodillas por la mañana, a mediodía y por la tarde al toque de las campanas.

Benedicto XIV estableció el 20 de abril de 1742 que durante el tiempo pascual se sustituyese el Ángelus por la antifona: *Reginal caeli lactare*.

Finalmente, Pío VII en 1815, añadió al Ángelus tres “glorias al Padre...” en acción de gracias por los dones copiosamente otorgados por la Santísima Trinidad a la Virgen, particularmente por su gloriosa Asunción a los cielos.

El toque característico del Ángelus consiste en el tañido de tres campanadas antes de cada Avemaría, seguidas, finalmente de nueve campanadas algo más rápidas que las tres rítmicas anteriores.

Nuestros mayores conservan fielmente esta preciosa práctica, que hoy, por desgracia, se ha descuidado

Era una escena bellísima en los talleres, fábricas, en el seno del hogar, en pleno campo, etc... ver cómo los fieles cristianos interrumpían un momento su trabajo al toque de la campana y se descubrían respetuosamente para saludar a María con el rezo devotísimo del Ángelus.

(2) ¿Cuál es la estructura del Ángelus?

- 
- *El Ángel del Señor anunció a María*
  - Tres campanadas
  - **R/** *y concibió del Espíritu Santo.*
  - Se sigue 1 avemaría y 9 campanillas.
  - *He aquí la esclava del Señor*
  - Tres campanadas
  - **R/** *Hágase en mí según tu palabra.*
  - Se sigue 1 avemaría y 9 campanadas.
  - *El Verbo se hizo Carne*
  - Tres campanadas.
  - **R/** *Y habitó entre nosotros.*
  - 1 avemaría y 9 campanadas
  - *Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios*
  - Tres campanadas.
  - **R/** *Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.*
  - **Oremos:** *Te pedimos, Señor infundas la gracia en nuestra mente, para que los que hemos conocido por el mensaje del ángel el misterio de la Encarnación de tu Hijo seamos conducidos a la gloria de la resurrección, por lo méritos de su cruz y Pasión. Por el mismo Cristo Nuestro Señor.*
  - Después, vienen las 3 “glorias”
  - Y alguna invocación a la Virgen.
- 

### **“LOS DOLORES”**

Otra de las devociones marianas más extendidas entre el pueblo cristiano es la meditación de los 7 principales dolores

Se enuncia el dolor

Se rezan un *Padrenuestro* y siete *Avemarías* en veneración de cada uno de ellos.

El origen de esta piadosa devoción se remonta al tiempo de los 7 Santos Fundadores de la Orden de los Semitas en el siglo XIII; pero sólo al comienzo del siglo XV se fue propagando esta devoción.

Son 7 los dolores:

1° *La profecía de Simeón.*

2° *La huida a Egipto.*

3° *La pérdida de Jesús Niño en Jerusalén.*

4° *La Cruz a cuestras.*

5° *La crucifixión y muerte de Jesús.*

6° *La Virgen con Jesús muerto en sus brazos.*

7° *La soledad de María.*

De aquí han brotado los cuadros y tallas de la Virgen con 7 espadas o cuchillos atravesándole el corazón.

Sobre todo, la emocionante escena del Calvario y la de la Piedad (Jesús muerto en sus brazos) han sido representados millares de veces, con frecuencia en formas bellísimas e impresionante.

Vayan ustedes a ver los Pasos de Semana Santa en alguna ciudad española, durante esas emocionantes procesiones de Semana Santa.

Nos queda por ver, la Salve y el rosario, dos devociones maravillosas, dedicadas a María.

*Santa María, ruega por nosotros.*

*Amén*

## “*SALVE REGINA*”

Después del Avemaría, la plegaria mariana más hermosa y más universal es la antífona: “*Salve Regina*”

No se sabe todavía quién ha sido su verdadero autor.

Quien mejor la explica en San Alfonso María de Liguorio en su libro “Las glorias de María”

Expliquemos brevemente:

- ***Dios te salve, Reina y madre de misericordia:*** ¿Por qué la Iglesia la llama Reina de misericordia? Responde San Bernardo: para que sepamos que la Virgen abre los tesoros de la misericordia a Dios a quien le place, cuando le place y como le place. Así que no hay pecador, por enormes que sean sus pecados, que llegue a perderse si lo protege María. ¡Qué confianza debemos tener en esta Reina!
- ***Vida y dulzura:*** María es *Vida* nuestra, por que nos concede de Dios la gracia perdida por el pecado que es muerte. Es vida también porque nos alcanza de Dios la perseverancia final, si se la implora.  
Es *Dulzura* porque es madre; y está presente en las horas amargas de la vida, como consoladora de los afligidos, refugio de los pecadores y auxilio de los cristianos. Dulzura, porque nos alcanzará muerte dichosa y suave.
- ***Esperanza nuestra, Dios te salve:*** Esperanza de todos los hombres. Los protestantes y jausemistas llevaron muy a mal que saludemos a María con este título, por parecerles que sólo Jesús es el Redentor.  
Tenemos que decir que la esperanza que depositamos en María no menos cabe la esperanza en el Redentor, sino que la aumenta.

Esta esperanza en María se basa, se funda en su poderosísima intercesión ante su Hijo, con el fin de que se compadezca de nosotros y nos otorgue su gracia y su perdón.

La salvación, sí, viene de Dios, pero a través de María, Abogada y Mediadora de todas las gracias. En este sentido María es la dulcísima esperanza de todos los hombres.

Es esperanza sobre todo para los pecadores, que viven sumergidos en la noche del pecado. *¿Qué tienen que hacer?* Acudir a María que es luna que brilla en la noche

- ***A ti llamamos los desterrados hijos de Eva:*** Estamos en la vida, como un destierro. ¡Qué hermoso poder cantar con María! Y en este destierro tenemos, como los israelitas tantas tentaciones... ¡Invoquemos a María y Ella vendrá en nuestra ayuda!
- ***A ti suplicamos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas:*** La tierra es eso: un valle de lágrimas y miserias  
La vida es un destierro, lejos de la patria que es el cielo.  
Nacemos y morimos llorando. Y entre la primera y la última lágrima, ¡Cuántas más derramamos a diario!  
Y aquí viene María a consolarnos, pues es Consoladora de los Afligidos, y así no caer en la negra desesperación.
- ***Ea, pues, Señora, Abogada nuestra:*** Es abogada poderosa para alcanzarnos de Dios la salvación.  
Jesús no niega nada a su madre en el cielo, pues María no le negó nada a su Hijo en la tierra.  
San Bernardo llama a María la omnipotencia sublime, porque con sus ruegos alcanza siempre cuanto quiere.  
Así que, tranquilos, si tenemos a María como abogada, no tengamos miedo de la sentencia final del Juez, su Hijo. ¡Estaremos salvos! ¡También los pecadores si acuden a ella, arrepentidos!
- ***Vuelve a nosotros, tus ojos, misericordiosos:*** en la 1º petición de la Salve: que nos mire con ojos misericordiosos ¡No tengas en cuenta nuestros pecados!  
¡Qué bondad, que ternura!  
¡Cuando una madre mira con ojos de misericordia a su Hijo!
- ***Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre:*** en la 2º petición  
Con este bendito fruto habremos logrado todo: la salvación eterna y la felicidad verdadera.  
Eso es el cielo disfrutar de este bendito fruto de María.  
Le estamos diciendo implícitamente a María que nos libre del infierno, que nos socorra en el purgatorio.
- ***Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce virgen María:*** La clemencia es virtud propia de los reyes, que se compadece de los delincuentes, perdonándoles o disminuyéndoles las penas a que habían sido justamente condenados. María es Reina. Es tal su piedad, que va siempre buscando a quien dar la vida y la salvación.

---

*¡Qué suave es el nombre de María!*

*“Es clemente con los miserables, piadosa con los que la invocan, dulce con lo que la aman. Clemente con los penitentes, piadosa con los que progresan en la virtud, dulce con los que llegaron a la perfección. Clemente, librando de los castigos, piadosa, colmando de gracias, dulce, dándose a quien busca”*

## ***Homilias sobre la Virgen María***

### ***“Principales devociones marianas”***

#### ***“EL SANTO ROSARIO”***

Repasemos hoy la devoción mariana más importante, el *Santo Rosario*, que es el compendio de todo el Evangelio, como dijo el Papa Pío XII. ¡Qué mejor que en este año 2003, dedicado al *Santo Rosario*, como nos ha pedido el Papa Juan Pablo II, para repasar la hondura, belleza y la excelencia del *Santo Rosario*! Son un puñado de rosas que mandamos a Dios a través de María.

#### ***(1) ¿A quien se le ocurrió este piadoso ejercicio?***

Fue a Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores, en el siglo XII-XIII, que solía alternar la predicación de los misterios de la vida de Cristo con el rezo de avemarías para asegurar, por intercesión de la Virgen, la eficacia de su predicación. Él, Santo Domingo, puso la primera semilla del Rosario.

Y más tarde, Alano de Rupe, de la misma orden de Santo Domingo, adquirió la forma actual. Era el siglo XV.

Y fue Juan Pablo II quien introdujo una novedad: los misterios luminosos del *Santo Rosario*.

#### ***(2) Excelencia del Rosario***

Lo pidió María en Lourdes, en 1858, a Bernadita: *¡Haced penitencia! ¡Rezad por los pecadores! ¡Rezad el rosario!*. María llevaba en su mano derecha un rosario.

Lo pidió María también en Fátima en 1917: *“Yo soy Nuestra Señora del Rosario”*

Fueron muchos los Papas que recomendaron el rezo del *Santo Rosario*, especialmente León XIII en el siglo XIX, el beato Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II.

Juan XXIII colocaba al *Santo Rosario* después de la Misa y del Breviario. Por tanto, primero la Liturgia y sacramentos, y segundo, el *Santo Rosario*.

Es excelente el Rosario por su contenido teológico, por una parte contemplación de todos los misterios de Cristo, pero con el corazón de María, la madre; por otra parte, el rezo de las más bellas y sublimes oraciones del cristiano: Padrenuestro, avemaría y gloria.

La contemplación de los misterios de Jesús y María constituyen el alma del Rosario y esas oraciones, padrenuestro-avemaría-gloria, constituyen el cuerpo del Rosario. Ambas cosas son necesarias: rezo y meditación.

#### ***¿Cuáles son esos misterios?***

1° Gozosos: lunes y sábados.

2° Luminosos: jueves.

3° Dolorosos: martes y viernes

#### 4° Gloriosos: miércoles y domingos

Todos los aspectos de la vida humana están recogidos en el rezo del *Santo Rosario*: gozos y tristezas, luces y sombras, penas y glorias, desconciertos y esperanzas.

(3) Juan Pablo II, nos ha ofrecido el 16 de octubre del año 2002 una carta apostólica sobre el Rosario de la Virgen María. Carta maravillosa y espléndida con dice el Papa que el Rosario nos ayuda a contemplar a Cristo con María. ***Y nos da unas pautas y claves:***

- ***Recordad a Cristo con María:*** Recordar es sentido bíblico significa hacer memoria de la historia de la salvación protagonizada por Cristo, desde la Encarnación hasta su subida al cielo.
- ***Comprender Cristo con María:*** Comprender en la escuela de María cada uno de los misterios de Cristo, de los secretos de Cristo.
- ***Configurar a Cristo con María:*** De tanto contemplar los misterios de Cristo logramos parecernos a Él, reaccionar como Él.
- ***Rogar a Cristo con María:*** María es intercesora. Dos son las intenciones que nos recomienda el Papa, pedir a Dios a través de María en el rezo del Rosario: La paz y la integración de la familia.
- ***Anunciar a Cristo con María:*** El Rosario es un medio para catequizar, evangelizar.

(4) ***¿Cómo rezar el Rosario?***

El peligro de hacerlo de manera mecánica y distraída está. Por eso hay que rezarlo bien.

- a) ***Dignamente:*** ante el Sagrario, ante una devota imagen de la Virgen, paseando por el campo. Sería indecoro rezarlo en la cama, a no ser por razón de enfermedad, o interrumpiéndolo constantemente.
- b) ***Atentamente:*** si es que queremos que Dios nos escuche. Para ello: unas veces meditar la hermosura del avemaría, o el misterio contemplado, a las virtudes que se desprende de cada misterio. Y en el gloria, pensar en la Trinidad.
- c) ***Devotamente:*** prontitud de ánimo para rezarlo, en una buena hora del día.

(5) ***¿Conque método?***

El método que nos ha recomendado el Papa Juan Pablo II

1° Se comienza con el Credo o con un Acto de contrición

2° Se enuncia el misterio.

3° Se lee la Palabra de Dios referida al misterio.

4° Pausa de silencio para que penetre en mi corazón esa Palabra de Dios leída.

5° Se pone una intención, y se considera una virtud de ese misterio.

6° Un padrenuestro.

7° Diez avemarías.

8° Un gloria.

9° Jaculatoria dirigida a conseguir el fruto de ese misterio.

**Conclusión:** El rezo del Rosario constituye un medio de santificación y prenda segura para la perseverancia final. Que acabamos así nuestros días con esta oración a María:

*“Cuando con blanco sudario cubran los despojos míos... ¡Sálveme tu escapulario y tengan mis dedos fríos las cuentas de tu Rosario!*

*Amén.*

## ***Homilias sobre la Virgen María***

### ***“Las letanías lauretanas”***

Aunque no forman parte del rosario, las letanías de María suelen rezarse a continuación del Santo Rosario.

Analicemos su historia, su excelencia y su contenido.

#### ***(1) Su historia.***

Es muy antiguo el origen de las invocaciones letánicas, y se remonta a los primeros siglos de la Iglesia.

Eran una serie de oraciones dialogadas entre los ministros del culto y el pueblo fiel, destinadas a implorar la misericordia divina.

Se rezaban durante la Santa misa y en las procesiones.

Al principio las invocaciones se hacían únicamente a Dios, pero más tarde se fueron introduciendo invocaciones a los Santos y, sobre todo, a la Virgen. Más o menos en el siglo VIII.

Estas letanías marianas se compusieron en 1500 en Loreto. Y la Iglesia las aprobó definitivamente en 1587.

Fueron añadiendo algunas más, con el paso de los siglos.

- León XIII añadió: *“Reina del Santísimo Rosario”* y *“Madre del Buen Consejo”*
- Pío IX añadió: *“Reina concebida sin pecado original”*
- Benedicto XV añadió: *“Madre de la paz”*
- Pío XII añadió: *“Reina asunta a los cielos”*
- Pablo VI añadió: *“Madre de la Iglesia”*
- Juan Pablo II añadió: *“Reina de la familia”*

**(2)** Son excelsas las letanías. Giran en torno a la criatura más excelsa puesta por Dios en medio del mundo. Son como un diamante, que a cada giro desprende un nuevo rayo hermoso.

Son como dardos de amor que lanzamos a María, nuestra madre celestial.

El rezarlas pacifica el alma, enfervoriza el espíritu, deleita el corazón.

#### ***(3) ¿Cuál es su contenido?***

Comienzan con letanías dirigidas a Cristo y a la Santísima Trinidad. Así no deshacemos de un supuesto culto idolátrico a la Virgen.

Solamente a Dios se le pide misericordia. A María se le invoca para que ruegue por nosotros. Hay un abismo entre ambas formulas.

---

A Dios, misericordia, porque estamos llenos de miseria, materiales y espirituales.

A María, una oración de súplica para que interceda por nosotros ante Dios.

¿Cómo podríamos agrupar la 51 piadosas invocaciones marianas?

Las podemos agrupar en torno a los 6 títulos o grandezas más sublimes de María: Su santidad, su maternidad divina, y espiritual, su virginidad, su ejemplaridad, su mediación y su realeza.

**1º *Su santidad:*** Esta santidad de María es invocada desde tres puntos de vista diferentes: en el orden individual, con relación a Dios y con relación a las demás mujeres.

- Individualmente: *Santa María.*

- Con relación a Dios: *Santa Madre de Dios.*

- Con relación a las demás mujeres: *Santa Virgen de las Vírgenes.*

**2º *Su maternidad divina y espiritual:*** Es el título supremo de María y el fundamento de todas sus demás grandezas y maravillas.

- *Madre de Cristo.*

- *Madre de la Iglesia.*

- *Madre de la divina gracia.*

- *Madre Purísima.*

- *Madre Castísima.*

- *Madre virginal.*

- *Madre Inmaculada.*

- *Madre Amable.*

- *Madre Admirable.*

- *Madre del Buen Consejo.*

- *Madre del Creador.*

- *Madre del Salvador.*

**3º *Su virginidad:*** La maternidad divina no menoscabó en lo más mínimo su gloriosa y perpetua virginal, como nos enseña la fe católica.

- *Virgen prudentísima.*

- *Virgen digna de veneración.*

- *Virgen digna de alabanza.*

- *Virgen poderosa.*

- *Virgen clemente.*

- *Virgen fiel.*

**4º *Su ejemplaridad:*** Después de Saludarla como ejemplo acabado de virtudes, se recogen algunos símbolos y figuras bellísimas de la ejemplaridad admirable de María.

- *Espejo de justicia (= santidad)*

- *Trono de sabiduría.*

- *Causa de nuestra alegría.*

- *Vaso espiritual.*

- *Vaso digno de honor.*

- 
- *Vaso insigne de devoción.*
  - *Rosa mística.*
  - *Torre de David (adornada de trofeos)*
  - *Torre de marfil (es uno de los objetos más bellos y duros de la naturaleza. Símbolo de hermosura y fortaleza)*
  - *Casa de oro.*

**5º su mediación:** predicadora entre Dios y los hombres. Aquí es presentada bajo tres bellísimos símbolos y en el ejercicio de cuatro emocionantes aspectos de su mediación:

- *Arca de la Alianza.*
- *Puerta del Cielo.*
- *Estrella de la mañana.*
- *Salud de los enfermos.*
- *Refugio de los pecadores.*
- *Consuelo de los afligidos.*
- *Auxilio de los cristianos.*

**6º Su realeza universal:** María es Reina y Señora de cielo y tierra.

- *Reina de los ángeles.*
- *Reina de los patriarcas.*
- *Reina de los profetas.*
- *Reina de los apóstoles.*
- *Reina de los mártires.*
- *Reina de los confesores.*
- *Reina de las Vírgenes.*
- *Reina de todos los Santos.*
- *Reina concebida sin pecado original.*
- *Reina elevada al cielo.*
- *Reina del Santísimo Rosario.*
- *Reina de la familia.*
- *Reina de la paz.*

**En total 51. Letanías.**

¿Cómo acaban las letanías? Invocando a Cristo, el Señor, Cordero de Dios que quita los pecados, pidiendo que nos perdone, que nos escuche, que nos dé su Santa paz.

Y termina con el versículo: “Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Y la siguiente bellísima oración final:

*“Te rogamos, Señor, que nos concedas a nosotros tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada Virgen María, seamos librados de las tristezas presente, y disfrutemos de la eterna alegría. Por Cristo Nuestro Señor”*

---

*Amén.*

## ***Homilias sobre la Virgen María***

### ***“Principios fundamentales de la verdadera devoción a María”***

Aunque a lo largo de la historia de la Iglesia se han escrito muchos libros sobre la devoción a María, creo que uno de los libros más hermosos es la obra de San Luis María Grignion de Monfort, titulada, “Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen”, escrito hacia el año 1713, pero que permaneció oculto y descubierto -como el propio Santo había profetizado- Fue descubierto en 1842 en un cofre de libros viejos por un padre de la compañía de María fundada por Grignion de María y se publicó por primera vez en 1843.

Este libro es como una suma de teología mariana, en la que el Santo nos hace comprender que es la verdadera devoción a la Virgen.

En este libro, Grignion de Monfort establece los siguientes principios.

**(1)** Jesucristo ha de ser el fin último de la verdadera devoción a María.

María no es el fin de la vida cristiana. Es Cristo identificarnos con Cristo. Por eso decimos “A Jesús por María”.

María es un medio para llegar a Cristo, que es nuestro fin, a quien tiende nuestro corazón, nuestra alma, nuestras intenciones.

Dice el Santo “Jesucristo es nuestro único Maestro, que ha de enseñarnos; nuestro único Señor, de quien debemos depender; nuestra única cabeza, a quien debemos estar unidos; nuestro único modelo, al que debemos conformar; nuestro único médico, que ha de curarnos; nuestro único Pastor, que nos ha de alimentar; nuestro único camino, que ha de conducirnos; nuestra única verdad, que debemos creer; nuestra única vida, que nos ha de vivificar; y nuestro único todo, que en todas las cosas nos debe bastar. Debajo del cielo, ningún otro nombre se nos ha dado para que por él seamos salvos, más que el nombre de Jesús. Dios no nos ha dado otro fundamento para nuestra salvación, para nuestra perfección y para nuestra gloria más que a Jesucristo. Todo edificio que no descansa sobre esta piedra firme está fundada sobre arena movediza y caerá infaliblemente, tarde o temprano. Todo fiel que no está unido a Él como un sarmiento lo está a la cepa de la vid, caerá se secará y sólo servirá para ser echado al fuego. Fuera de Jesucristo, sólo hay extraño, mentira, iniquidad, inutilidad, muerte y condenación... **Por** Jesucristo, **con** Jesucristo y **en** Jesucristo podemos todas las cosas... Si establecemos la sólida devoción a la Santísima Virgen, es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo y para ofrecer un medio fácil y seguro de hallarlo. Si la devoción a la Santísima Virgen alejase de Jesucristo, sería necesario rechazarla como una ilusión del diablo. Pero no es así. Si esta devoción nos es necesaria es porque sólo por ella

podemos hallar perfectamente a Jesucristo, para amarle con ternura y para servirle con fidelidad”

Por tanto, la devoción a María no es obstáculo para la devoción a Cristo, como decían los jansenistas de Grignon. El mismo Vaticano II salió a defender la devoción a María con estas palabras: “La devoción a María, lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta” (L.G. 60)

(2) ¿Cuáles son las principales características de una auténtica y verdadera devoción a María? Ya hemos hablado anteriormente que debemos a María:

- Singular veneración, por ser la madre de Dios.
- Amor intensivo, por ser nuestra madre.
- Profunda gratitud, por ser corredentora.
- Confiada invocación por ser dispensadora universal de todas las gracias.
- Imitación perfecta, por ser modelo sublime de todas las virtudes.

Ahora veamos cómo debe ser esta devoción, según Grignon de Monfort.

**1º Interior:** es decir, nace del espíritu y corazón, y no de los sentimientos y hecha de cosas externas. Proviene pues de la estime que debemos a María.

**2º Tierna:** llena de confianza, como la del niño en su cariñosa madre. Acudir a María siempre, en todos los lugares, en las dudas, para ser en ellas esclarecidas: en los extravíos, para volver al buen camino; en las tentaciones, para que María nos sostenga; en las debilidades, para que nos fortifique; en los desalientos, para que nos infunda ánimo; en los escrúpulos, para que nos libre de ellos; en las cruces y contratiempos, para que nos consuele.

**3º Santa:** hace que el alma evite el pecado e imite las virtudes de la Virgen sobre todo esas 10 virtudes principales:

1. *Su humildad.*
2. *Su fe viva.*
3. *Su obediencia plena.*
4. *Su oración continua.*
5. *Su mortificación total.*
6. *Su pureza perfecta.*
7. *Su caridad ardiente.*
8. *Su paciencia heroica.*
9. *Su dulzura angelical.*
10. *Su sabiduría divina.*

**4º Devoción constante:** es decir, no abandonar fácilmente sus prácticas de devoción. Constante significa en los buenos y en las malas. Se levanta, si cae. Sigue a pesar de que no experimente el gusto sensible.

**5° Devoción desinteresada:** no rezo a la Virgen por lucro o interés, no por mi bien, sino únicamente porque Ella merece ser servida, Dios solo es Ella. Si amo a María no es por los favores que María me concede o por lo que puede darme.

***Falsas devociones:***

- Prácticas exteriores, sin amor.
- Aprovecharse y ser interesado.
- Ser tenido por buenos.

***Conclusión:*** Amemos a María, imitando sus virtudes.

## ***Homilias sobre la Virgen María***

Hoy terminamos la serie de charlas que hemos dado sobre la Santísima Virgen María. Hagamos un resumen de todo lo visto. Partíamos de una serie de preguntas.

**(1) *¿Cuál es el puesto de la Virgen en el Plan de salvación de Dios?***

Para ello, fuimos al A.T. y al N.T. Dios la unió a la misión de su Hijo Jesucristo. Y aunque Ella no es el centro, está en el centro, pues la hizo Dios Madre de Dios, y desde allí irradia su belleza y su gracia, sus virtudes: *Virgen creyente, oferente, oyente, orante, evangelizadora.*

**(2) *¿De qué privilegios la adornó Dios a María, hasta el punto de que se han convertido para nosotros en dogmas que debemos creer?***

- Madre de Dios.
- Inmaculada Concepción.
- Siempre Virgen.
- Asunta al cielo en cuerpo y alma.

***Y junto a estos dogmas vimos también los títulos que se le han dado a María.***

- Corredentora.
- Madre de la Iglesia y Madre nuestra.

**(3) *¿Cuál es el puesto de María en la Iglesia?***

María no está fuera de la Iglesia, sino dentro. Y Ella encarna el Ideal a quien debemos mirar, pues vive su misión dentro de la Iglesia con espíritu de disponibilidad y de servicio. Es la Estrella de la evangelización.

**(4) *¿Cuál es el culto que damos a la Santísima Virgen dentro de la Iglesia?***

Nunca de adoración.

Sólo el de especial veneración, por ser la Madre de Dios.

De este culto ha brotado la devoción a la Virgen, ya sea en la liturgia, ya sea en las diversas formas de piedad marianas.

Tiene que quedar bien claro que María no oscurece el puesto central de Cristo en la Iglesia ni en el culto litúrgico.

Tiene que quedar bien claro que la devoción a María está orientada a dar gloria a Dios, a imitar las virtudes de María, llevando una vida según la ley de Dios y el Evangelio de Jesucristo, de lo contrario no es verdadera devoción.

**(5) ¿Cuáles son los ejercicios de piedad mariana de mayor raigambre en el pueblo cristiano?**

- El Avemaría.
- El Ángelus.
- La Salve.
- La devoción a los 7 dolores.
- Y sobre todo el Santo Rosario, compendio del Evangelio.

**(6) También hoy a nula pluma repasemos a modo de síntesis.**

- ¿Cuáles son los gozos de María?
- ¿Sus dolores?
- ¿Sus glorias?

Termino con dos de las oraciones más famosas dedicadas a María: el Acordaos y bajo tu amparo: De San Bernardo de Claraval (XII)

- *“Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando nuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de vos.*

*Animados con esta confianza, a vos también acudimos, oh Madre, Virgen de las Vírgenes, y gimiendo bajo el peso de nuestros pecados nos atrevemos a comparecer ante vuestra presencia soberana.*

*Oh Madre de Dios, no despreciéis nuestras suplicas, antes bien escuchadlas, y acogedlas benignamente. Así sea.*

- *“Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades. Antes bien libranos de todos los peligros oh Virgen Gloriosa y bendita”.*

Es la oración mariana más antigua que se conoce se encontró en un papiro egipcio del siglo III.

Hay otras oraciones hermosísimas. Pero bastan estas para que tengamos una fuerte devoción mariana. Y que esta devoción afiance nuestro amor a Jesucristo, el Hijo de María.

*Santa María Madre de Dios.*

*Ruega por nosotros.*

*Amén.*